

Kaikan

N.º 139 / JULIO 2025 / ISSN 1995-1086



APJ

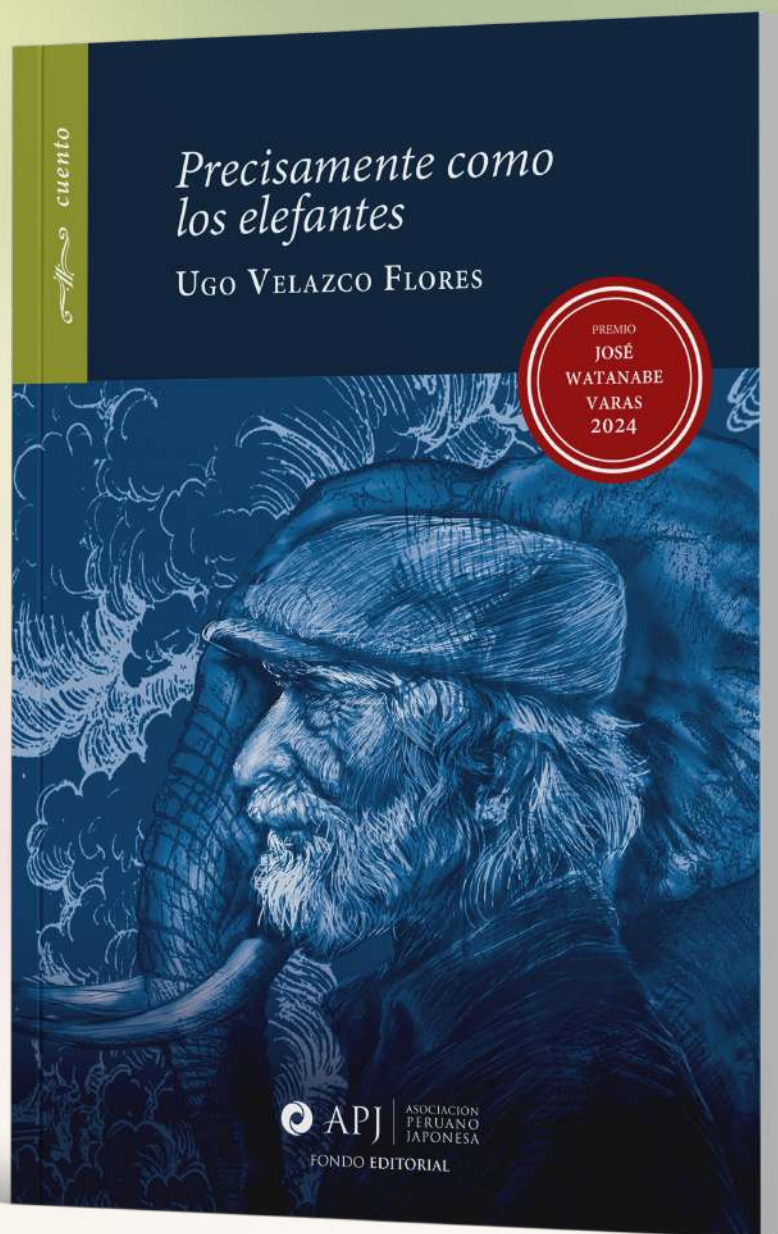
ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA



MAIDO hace historia

Restaurante de Mitsuharu Tsumura
es el mejor del mundo

LANZAMIENTO



PRECIO
s/ **49**

***Precisamente como los elefantes* compagina con maestría un trabajo literario exquisito con el aliento de la vida misma.**

**Disponible en el Centro Cultural
Peruano Japonés y vía delivery***

Más información:

- 🌐 www.apj.org.pe/editorial
- ✉ fondoeditorial@apj.org.pe
- 📞 WhatsApp: +51 945 543 935

(*Aplica tarifa adicional)

 **APJ** | ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA
FONDO EDITORIAL



[17] Orgullo Nikkei
Maido, campeón del mundo

[20] In memoriam
Angélica Sasaki

[6] Institucional
Nueva Aula de Innovación Pedagógica

Nuestra comunidad

Estimados amigos:

Qué gran motivo de orgullo para los nikkei y para todo el Perú el reciente reconocimiento al restaurante Maido, del chef Mitsuharu Tsumura, como el mejor del mundo. Un logro conseguido en base a talento y esfuerzo, que nos motiva e inspira a soñar en grande.



Como “Micha”, podemos aportar a nuestro país desde distintos ámbitos. En la APJ nos hemos propuesto hacerlo a través de proyectos que busquen generar un impacto positivo en la comunidad con acciones que promuevan la salud, la cultura y la educación, entre otras.

En esta edición de *Kaikan*, les comentamos sobre algunas de ellas, y resaltamos también los logros y actividades que instituciones y miembros de la comunidad nikkei vienen realizando. Esperamos que disfruten estas páginas. Asimismo, a pocas semanas de celebrar el aniversario de nuestro país, les hacemos llegar nuestro saludo. ¡Felices Fiestas Patrias!

Jorge Igei Ikehara
Presidente de la Asociación Peruano Japonesa

Kaikan

Director de Comunicaciones y Marketing
Mario Kiyohara Ramos

Editora
Harumi Nako Fuentes

Coeditor
Enrique Higa Sakuda

Coordinación
Mya Sánchez Penedo

Diagramación
Luis Hidalgo Sánchez

ISSN 1995-1086
Depósito legal: 98-3235.



Orgullo nikkei.
Foto: Difusión

KAIKAN INFORMATIVO
N.º 139 JULIO 2025

Revista de la Asociación Peruano Japonesa editada por el Departamento de Comunicaciones y Marketing.
E-mail: kaikan@apj.org.pe.

ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Dirección: Centro Cultural Peruano Japonés,
Av. Gregorio Escobedo 803,
Residencial San Felipe, Jesús María, Lima 11 – Perú.
Teléfonos: (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: info@apj.org.pe.
Web: www.apj.org.pe

: Asociación Peruano Japonesa

A pocos meses de haber asumido la presidencia de la Asociación Peruano Japonesa, el nuevo consejo directivo, liderado por Jorge Igei, ya ha impulsado proyectos clave en salud, educación y cultura, con énfasis en la atención a adultos mayores, el fortalecimiento institucional y la difusión de la historia nikkei. El presidente de la APJ comparte los principales avances de su gestión, los retos enfrentados y los objetivos trazados para el resto del periodo.

¿Cuáles considera que han sido los principales logros o avances alcanzados hasta el momento?

En el área de salud, Kenkō en Casa, que es un programa piloto que trata de brindar asistencia médica a adultos mayores de 80 años con dificultades para movilizarse a un centro de salud y realizarse los chequeos preventivos. Con este programa puede ir un médico especialista a la casa de la persona y realizarle un chequeo.

Y el programa Siempre Genki Integral que hace poco se ha iniciado con 220 participantes en la primera fecha. Esto permite que los nikkei mayores de 40 años puedan realizarse un chequeo médico sobre todo cardiovascular ya que, según un estudio realizado por la Clínica Centenario Peruano Japonesa, el 87% de la población nikkei peruana tiene predisposición a sufrir males cardiovasculares. Este chequeo incluye, aparte del análisis de sangre, electrocardiograma y una consulta con un cardiólogo, el cual puede derivar a otras especialidades según sea necesario. Son siete fechas en total que se están efectuando a lo largo de este periodo.

¿Qué otras áreas o proyectos de la APJ han recibido mayor

Los primeros pasos hacia una APJ para todos

Salud, cultura y comunidad

impulso bajo su liderazgo en estos primeros meses?

En el área de educación se está haciendo una reingeniería tratando de optimizar los cursos y programas que existen con el fin de que puedan volver a ser rentables. Queremos consolidar este departamento antes

de poder realizar algún otro proyecto nuevo. Nuestra meta era crear un instituto, pero primero tenemos que ordenar la casa.

Asimismo, estamos en conversaciones para consolidar algunos proyectos con instituciones de las APJ de Chiclayo y Cusco, como la presentación de un libro, y también el empoderamiento de las instituciones nikkei, realizando alianzas estratégicas con ellos, fomentando su formalización. Sobre el programa “Cuenta tu historia”, queremos que esta colección de historias de los kenjinkai se pueda materializar en una edición impresa. De igual manera, trabajamos directamente con los jóvenes en el programa formativo que está promoviendo el Departamento de Juventudes.

En el campo cultural, ¿qué acciones ha promovido la APJ para seguir difundiendo la cultura nikkei y fortalecer su presencia en la sociedad peruana?

Seguimos con los programas del Festival Cultural Nikkei, el Salón de Arte Joven Nikkei y el Fondo Editorial acaba de publicar *Nikkeidad: lo que converge en mí*, un libro basado en el taller de crónicas organizado por el Departamento





La APJ inauguró la tercera Aula de Innovación Pedagógica en Ventanilla.

tivos, sino también profesionales, médicos, asistentes sociales, que permitan su realización. Y gracias al esfuerzo de este grupo, Kenkō en Casa se pudo iniciar en la segunda quincena de mayo y el primer chequeo de Siempre Genki Integral se realizó el 22 de junio.

De cara a los próximos meses, ¿qué objetivos concretos se ha trazado en estas áreas prioritarias de trabajo?

Estamos continuando los proyectos de gestiones anteriores, como por ejemplo la ampliación de la Clínica Centenario en un terreno colindante a la clínica que ya se ha demolido para poder construir ahí un estacionamiento y consultorios externos. También acabamos de entregar una nueva Aula de Innovación Pedagógica en el colegio Fe y Alegría N.º 76, como parte de este programa que está beneficiando a cientos de niños con acceso a equipos digitales modernos, y sobre todo la capacitación a los profesores para que puedan orientar a los niños en el uso de esta tecnología.

Pronto estará disponible el espacio de coworking para que los jóvenes tengan un ambiente para compartir y desarrollarse profesionalmente. Estos son unos de los puntos que estamos continuando de gestiones anteriores porque queremos que las buenas cosas continúen.

¿A dónde apuntan llegar hacia el fin de la gestión?

Todo el consejo directivo y directores de departamentos, así como el grupo de apoyo en diversas áreas, está conformado por personas que se han puesto la camiseta y que están bastante identificadas con nuestras metas y es por eso que tenemos la convicción de lo que queremos hacer. Queremos agradecer el apoyo y aliento de la comunidad y esperamos que al término de nuestra gestión se puedan consolidar muchos de los objetivos que iniciaron como un sueño.



La primera fecha del programa Siempre Genki Integral se realizó el 22 de junio con un chequeo cardiológico.

vestigación además está preparando una exhibición sobre Luis Abelardo Takahashi Núñez.

¿Cuáles han sido los mayores retos que ha enfrentado en estos meses y cómo han sido abordados desde la institución?

Iniciamos nuestro período a mediados de marzo de este año y el presupuesto recién fue aprobado a fines de marzo. Pero queríamos poner en marcha lo más rápido posible el plan de trabajo y hemos estado buscando a las personas idóneas que conformen estos grupos de trabajo y que puedan apoyar estos programas, no solamente direc-



de Comunicaciones, en el cual los nikkei pudieron escribir sus propias crónicas y así preservar la historia familiar y de la comunidad.

Estamos reactivando las caravanas culturales a provincias. Este fin de semana (28 de junio) se realizó una caravana a Huancayo y en algunos meses la caravana a Cañete. Y también, por ejemplo, la digitalización de las primeras ediciones de Perú Shimpō, que este año cumple 75 años de creación. El Fondo de In-

La APJ inaugura

A través del Centro de Desarrollo para la Educación Lima Nikko

tercera Aula de Innovación Pedagógica

Con el objetivo de contribuir a mejorar la calidad educativa en nuestro país, el Centro de Desarrollo para la Educación Lima Nikko de la Asociación Peruano Japonesa (APJ), inauguró el 20 de junio la tercera Aula de Innovación Pedagógica (AIP), esta vez en el colegio Fe y Alegría N.º 76 Cardenal Sancha de Pachacutec, en el distrito de Ventanilla, Callao.

La ceremonia estuvo encabezada por el presidente de la APJ, Jorge Igei; el padre Ernesto Cavassa, director general de Fe y Alegría del Perú; y sor Gloria Turpo, directora del colegio. Se contó además con la presencia de docentes, estudiantes y padres de familia de la institución educativa, así como de directivos de la APJ.

En representación del colegio, tomaron la palabra la directora sor Gloria Turpo y Eddy Guevara, presidente de la APAFA, quienes destacaron el aporte y acceso a herramientas tecnológicas para mejorar el aprendizaje. Asimismo, la profesora de 6.º grado Magaly Rosales, quien expresó tener el corazón lleno de gratitud.

“No solo han entregado equipos tecnológicos, sino que han sembrado esperanza, han apostado por la educación y han puesto en nuestras manos los medios para transformar vidas a través de los recursos tecnológicos”, dijo.

Los estudiantes Leonardo Zuta y Mía Morales también agradecieron por la implementación del AIP. “Gracias por pensar en nosotros. Ahora tenemos un espacio que marcará una diferencia significativa en nuestro aprendizaje”, expresaron. Por su parte, el padre Ernesto Cavassa señaló que los protagonistas son los estudiantes, quienes tienen derecho a poder aprender, por lo que celebró el apoyo de la APJ.

Al finalizar la ceremonia, en la que se ofrecieron danzas, canciones, poemas y un compartir, Jorge Igei señaló que “no es solo la apertura de un espacio físico, sino la consolidación de un sueño compartido: construir una sociedad justa y solidaria, brindar una educación de calidad y ofrecer mejores oportunidades de aprendizaje a través de la

innovación y la tecnología”.

Luego del corte de cinta y develación de la placa inaugural, los invitados pasaron a visitar el aula, donde los estudiantes pudieron compartir sus aprendizajes.

Esta aula beneficia directamente a 280 estudiantes de primaria, quienes ingresan al AIP para trabajar las competencias de matemática y comunicación, con un enfoque desde las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), lo cual permite una transformación en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El AIP está equipada con 36 equipos chromebooks (similares a una laptop), 1 gabinete de carga de chromebooks, 1 televisor smart de 76 pulgadas, 36 meses de acceso a internet, 6 mesas de trabajo de altura regulable, 36 sillas de estudiante, 1 escritorio docente y 2 sillas para docentes.



Fotos: Jaime Takuma



La tercera Aula de Innovación Pedagógica se inauguró en el colegio Fe y Alegría N.º 76 en Ventanilla.

EN LA PRÓXIMA EDICIÓN

En la siguiente edición de *Kaikan* traeremos más información sobre los diversos proyectos con gran impacto educativo que realiza el Centro de Desarrollo para la Educación Lima Nikko.



Alumnos del colegio Fe y Alegría N.º 76 junto con Dan Omura, director del Centro de Desarrollo para la Educación Lima Nikko y la profesora América Bautista, docente responsable del AIP de esta institución educativa.

El proyecto contempla además programas de formación docente, mediante talleres prácticos y acompañamiento directo en las clases, a cargo de Dan Omura, director del CDE Lima Nikko, lo que permite asegurar la implementación de las nuevas estrategias o recursos pedagógicos, así como fortalecer el trabajo de los profesores.

○ ANIVERSARIO

En sus veinticinco años de vida, la Biblioteca Elena Kohatsu del Centro Cultural Peruano Japonés no solo ha resguardado libros: ha cultivado vínculos profundos entre lectores y relatos que los han marcado para siempre. **Como parte de la celebración por su aniversario**, algunos de sus usuarios habituales comparten los títulos que más los han conmovido. **Entre novelas japonesas contemporáneas, mangas y poesía**, estas recomendaciones reflejan la diversidad de lecturas que permanecen en sus estantes y en la memoria de quienes la visitan.



25 años

de lecturas memorables

ENRIQUE HIGA

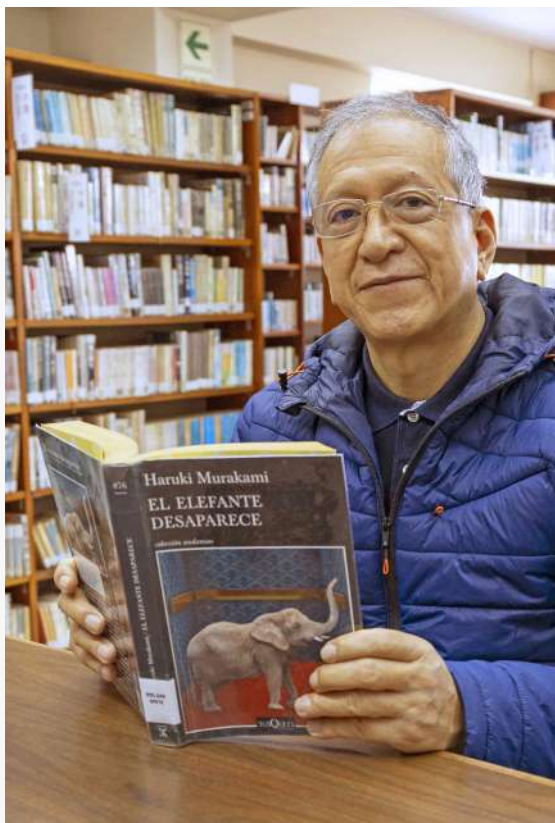
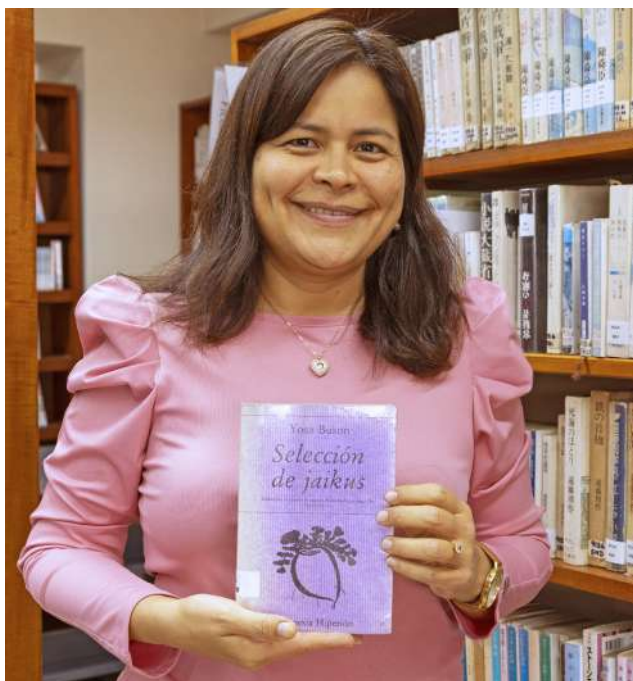
“Lees *Tokio blues* —la novela de Haruki Murakami— con desolación, pero cierras el libro con la sensación de haber completado un hermoso viaje. ¿Cómo es posible que relaciones con la belleza o la gracia una obra marcada por la tragedia, un relato en el que la mayoría de sus personajes (cuatro, todos jóvenes —si la memoria no falla—) se suicida?”

Cuando has olvidado los argumentos y personajes de la mayoría de libros que has leído, ¿cómo recuerdas aún los nombres y rasgos de los principales habitantes de *Tokio blues*: Watanabe, Naoko, Midori, Reiko? No lo sabes, pero supones que se trata de magia, de la capacidad magnética de un autor que te inculca una historia de nostalgia, soledad y desarraigo con una maestría que disuelve el mundo exterior, como si en la vida solo tuviera sentido leer”.



MARÍA AURORA CHACÓN

“Para quien quiere conocer y disfrutar el haiku, recomiendo *Selección de Jaikus* de Yosa Buson, porque es una compilación de haikus tiernos, cautivantes, llenos de color y que llegan al corazón. Particularmente, a mí me calman, como si al leerlos estuviera contemplando una pintura, un paisaje o mejor aún, siendo parte de una historia. Los haikus me hacen soñar y reflexionar y este libro me encanta porque cada poema está escrito en japonés original con su respectiva traducción y *kigo*, es decir, la estación en la que se sitúa el haiku”.



LUIS PADILLA

“Al venir a la Biblioteca Elena Kohatsu me encontré con un libro que se llama *El elefante desaparece* de Haruki Murakami. Me impactó desde la primera ojeada, es muy fácil de leer y realmente uno se siente atrapado por cada historia, por cada anécdota en cada capítulo.

Este libro me enseñó que hay cosas simples que realmente a uno le pueden hacer sentir la felicidad, no tanto complicarse con tareas, trabajos o cosas materiales muy sofisticadas. En lo simple está, creo yo, lo más importante para disfrutar la vida. Lo recomiendo”.

SOFÍA PICHIHUA (@zophiap)

“Fue *Full Metal Alchemist* de Hiromu Arakawa la primera serie que me hizo preferir el manga sobre el anime (el primero). Sentí que la historia tiene una mayor profundidad en ese formato y es un título que recomiendo leer en la biblioteca. Edward y Al sufren pérdidas físicas y emocionales devastadoras, pero nunca se rinden. A través de sus errores, crecen y siguen luchando. Me deja como mensaje que la búsqueda del conocimiento tiene un precio y las implicaciones éticas me hicieron preguntarme qué hubiera decidido yo en las situaciones de los hermanos Elric. También destaca el sentido de la responsabilidad. Y este manga valora los vínculos familiares y de amistad como motores del cambio y la sanación”.



La Clínica incorporó moderno resonador magnético

Tecnología de última generación

La Clínica Centenario Peruano Japonesa ha dado un paso importante en la modernización de sus servicios médicos con la incorporación de un nuevo resonador magnético de última generación (Philips MR5300), considerado entre los más avanzados disponibles actualmente en clínicas privadas del Perú.

“Este equipo eleva el nivel de precisión y rapidez en los estudios de resonancia, y está diseñado para brindar mayor comodidad a los pacientes durante el procedimiento”, indica Raúl Gushiken, director del departamento de Salud de la Asociación Peruano Japonesa (APJ).

IMÁGENES MÁS NÍTIDAS, EN MENOS TIEMPO

El nuevo resonador permite obtener imágenes de alta definición con mayor velocidad, lo que mejora la capacidad de diagnóstico del médico tratante, y reduce el tiempo que el paciente necesita permanecer en el escáner. Gracias a sus sistemas digitales avanzados y tecnologías de automatización, se optimiza cada estudio, disminuyendo la necesidad de repeticiones.

MÁS COMODIDAD Y MEJOR EXPERIENCIA

Pensado en la experiencia del paciente, el nuevo resonador está diseñado para ser más silencioso y menos inva-



ESTUDIOS DISPONIBLES LAS 24 HORAS Y ACCESO DIGITAL A LOS RESULTADOS

Como parte de esta mejora integral, la Clínica Centenario Peruano Japonesa también anunció que los estudios de tomografía computarizada, así como todo el servicio de resonancia, están disponibles las 24 horas del día, los 7 días de la semana, permitiendo una atención más oportuna para casos urgentes o pacientes con tiempos limitados.

Adicionalmente, los resultados de resonancia, tomografía y rayos X pueden ser consultados desde cualquier lugar a través del Portal del Paciente, una plataforma en línea que ofrece acceso rápido, seguro y sin necesidad de regresar a la clínica.

sivo. También incorpora un sistema de bobinas flexibles que se ajustan con mayor facilidad al cuerpo, lo que permite una preparación más rápida y exámenes más cómodos, especialmente en estudios complejos como los de columna, cerebro, abdomen o articulaciones.

EQUIPO ECOAMIGABLE

El equipo es más eficiente desde el punto de vista ambiental, ya que utiliza la tecnología Green Innovation, que reduce significativamente el consumo de helio (7 litros), un recurso limitado que normalmente se emplea en este tipo de máquinas.

Con esta incorporación, la Clínica Centenario Peruano Japonesa reafirma su compromiso con la tecnología médica de alto nivel, el diagnóstico preciso y una atención centrada en el bienestar del paciente. Este nuevo resonador es parte de una visión moderna y humana de la salud.

La APJ presentó nueva publicación

Crónicas

sobre memoria e identidad

El Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa (APJ) ha publicado *Nikkeidad: lo que converge en mí*, que compila los textos de nueve autores que, desde Lima, Chiclayo y Japón, exploran sus vivencias, reconstruyen escenas de su infancia, evocan figuras de sus familias y reflexionan sobre su pertenencia a la comunidad peruano-japonesa.

El libro nació del taller virtual de crónicas nikkei que fue organizado por la APJ y dirigido por la reconocida escritora Doris Moromisato en 2022, en el que participaron los autores: Harumi López Higa, Hideki Nakazaki, María Angélica Yara Nishijira, Roberto Oshiro Teruya, Luis Kanashiro Kaneshiro, Harumi Nako Fuentes, Yuriko Yamapufé Yabe, Fanny Ascue Higa y Suzy Meire Kochi.

“Continuaremos promoviendo espacios que alienten a los miembros de la comunidad nikkei a rescatar sus memorias familiares, a contarlos sobre sus entrañables personajes



Descarga gratuitamente el libro escaneando este QR

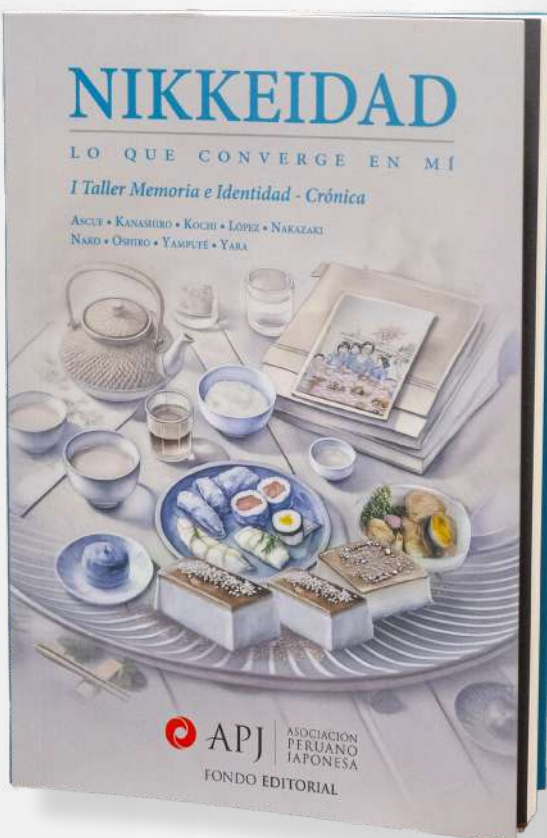
y a recorrer, gracias a los testimonios de los mayores, sus episodios de alegrías y triunfos, así como aquellos marcados por las dificultades”, señala Jorge Yamashiro, director del Fondo Editorial de la APJ.

“Para la comunidad peruano-japonesa, que ha cumplido 126 años de construcción de una memoria colectiva, las crónicas calzan perfectamente con los anhelos de sus descendientes de rendir homenaje a sus seres queridos”, expresa Doris Moromisato sobre estos textos.

PUBLICACIÓN IMPRESA Y DIGITAL

Con *Nikkeidad, lo que converge en mí*, el Fondo Editorial ha inaugurado además su nueva sección de acceso libre en formato digital, que incorporará otras publicaciones de su catálogo para que sean descargadas gratuitamente.

En su versión impresa, el libro puede adquirirse en el Centro Cultural Peruano Japonés.



Compartimos la crónica de María Angélica Yara, una de las nueve historias del libro *Nikkeidad, lo que converge en mí*.

«¡Pito, incendio, incendio!»

Choki Yara, mi héroe imperfecto

Un hombre al servicio de la comunidad

Papá saltaba del mostrador de la tienda, se quitaba el mandil y trepaba con mucha agilidad al camión de bomberos, vistiéndose en el camino, listo para cumplir su misión. En la noche, lo veía regresar todo sucio, con la cara llena de hollín, agotado pero satisfecho, y nos contaba lo que había sucedido. Había participado, una vez más, en un incendio de grandes proporciones. La Compañía de Bomberos Unión Chalaca N.º 1, fundada en 1861, estaba situada frente a nuestra casatienda, en la esquina de Paz Soldán y Unión, en el Callao. Con los chicos del barrio entrábamos a ese local a jugar y a correr entre las unidades autobombas estacionadas. La compañía era el único lugar del barrio donde había un teléfono y, cuando teníamos alguna emergencia, nos lo prestaban.

Mi padre ingresó a la compañía de bomberos en la década de 1930, y ello se debió a que tenía un espíritu de servicio, además de que vivía frente a esta. Fue tanto el trabajo que realizó mi padre voluntariamente durante muchos años en esta compañía de bomberos que, con toda justicia, fue nombrado comandante vitalicio en 1970.

De «Pito» a Víctor Yara

Choki Yara llegó al Callao en los años veinte y se instaló en el barrio Paz Soldán. Desde siempre, estuvo dispuesto a ayudar a los demás; por eso, la compañía de bomberos lo eligió y le pidió que vigilara la zona. Para desarrollar esa función, le entregaron un silbato que fungía como un arma de defensa ante la delincuencia. Hoy, pienso en cuánto cambió la violencia hasta nuestros días, porque en aquellos años de mi infancia se podía disuadir al delincuente con el solo sonido de un silbato.

En ese entonces, al silbato se le decía «pito». En algunas ocasiones, cuando algún sospechoso rondaba las calles del barrio, mi papá tocaba el pito para advertir al vecindario. Había mucha solidaridad y, por esos gestos, a Choki Yara se lo identificó y se lo reconoció como «Pito Yara». Sucede que él, como todos los inmigrantes japoneses, solo tenía un nombre en japonés, Choki, pero no tenía nombre en castellano; por eso, el día en que lo bautizaron en la religión católica le pusieron Víctor, porque sonaba a su nombre real de pila: «Pito». Fue así como, del barrial nombre de «Pito» Yara, pasó a ser el respetable señor Víctor Yara.

Un nikkei okinawense solidario

Recuerdo que la Compañía Unión Chalaca no tenía ambulancias, solo una camioneta pequeña donde trasladaban a los enfermos a la Asistencia Pública del Callao, que se ubicaba en la avenida Buenos Aires. Muchas veces, y muy de madrugada, tocaban la puerta de la tienda llamando a papá para que donara sangre para algún paisano nikkei que estaba internado en el Hospital Guadalupe. Ese hospital estaba ubicado al final de la avenida Dos de Mayo, pero desapareció años después, convirtiéndose en el actual óvalo Garibaldi.

En esa época, la solidaridad entre la colectividad japonesa era conmovedora. Un día, llegó una familia a pedirle ayuda porque su hijo, que iba en su camioneta, se había desbarrancado y caído al río Rímac. Los bomberos fueron al rescate, peinando toda la zona, pero no lograron encontrarlo. A pesar de que no se pudo ubicar el cuerpo del joven, la familia siempre expresó su agradecimiento por la ayuda recibida.

Una noche, vi salir a papá con dos ojisanes¹, costalillo en mano, con una linterna y una botella de pisco. Iban rumbo al Cementerio Baquijano y Carrillo del Callao, que estaba alejado de nuestra casa. Previamente, habían acordado con el guardián del camposanto para sacar los huesos de un paisano issei, o inmigrante japonés, cuyos restos serían llevados a Okinawa en forma de ceniza. ¿Dónde cremaban los huesos?, ¿en qué chacra o descampado? Es un misterio hasta el día de hoy.

Esto sí me parecía una historia de terror, y se me paraban los pelos del susto: ingresar al cementerio, cuidando que nadie los viera, caminar a oscuras en medio de todos los muertos, ubicar el pabellón y el lugar exacto donde se encontraba el cajón, bajarlo y abrirlo, meter el cuerpo o los huesos en el costalillo, volver a cerrar el cajón para ponerlo en su mismo nicho, y emprender la fuga, previo reconocimiento monetario al guardián por el servicio y la complicidad. Al día siguiente, escuchaba a mi papá contar la gran hazaña realizada, la cual ya era repetitiva, pues la había realizado en varias ocasiones. La verdad, a mí ya me resultaba algo rutinario y hasta normal, que atribuía a su espíritu de preocupación por todos los paisanos okinawenses que recurrían a él en busca de apoyo.

A papá siempre le gustó la música. Tenía muy buena voz y formaba parte del conjunto de *sanshin*² que animaba las fiestas en Jardín Perú y en Jardín Áncash. Ambos locales estaban situados muy cerca de la zona llamada «Cinco Esquinas», en los Barrios Altos, y del local de la Asociación Fraternal Okinawense (hoy llamada Asociación Okinawense del Perú), ubicado en el jirón Miró Quesada, muy cerca de la Maternidad de Lima.



Choki Yara: mi papá, mi héroe

Tuve una relación muy cercana con mi papá, pero yo sabía que, a pesar de todas sus virtudes, él también era imperfecto. Lo que más pena me causaba era cuando le gritaba a mi hermano mayor, quien presentaba ciertas limitaciones y a quien, por eso, él no aceptaba. A pesar de ello, mi hermano siempre cuidó del negocio y ayudó a mis padres hasta el día en que fallecieron.

Yo disfrutaba estar con mi padre y, frecuentemente, lo acompañaba a pescar al Callao; en otras ocasiones, nos íbamos en ómnibus a la playa San Pedro, en la carretera Panamericana Sur. De allí mi amor y mi afición por el mar y los deportes acuáticos.

Siempre fuimos chalacos de pura cepa. Vivíamos en la vecindad, hacíamos vida de barrio. Nos tocó vivir en dos mundos diferentes: la colectividad okinawense y la chalaca. Mi padre nos ayudó a acriollarnos, pero no me ayudó a aprender el idioma japonés. Sin embargo, me encanta el *uchināguchi* (lengua originaria de Okinawa), que siempre escuché en mi casa y aún añoro.

Papá vivió intensamente. Al celebrar la misa por las bodas de oro de su matrimonio con mi mamá Kame, el padre Kato los casó en la religión católica, y esto me llenó de alegría. A los pocos meses, el 13 de diciembre de 1979, Choki falleció de cáncer, y sus restos fueron velados en la compañía de bomberos, que en la actualidad se encuentra en un nuevo local ubicado en la avenida Dos de Mayo. De la compañía fue trasladado en una unidad de bomberos al Cementerio Baquíjano y Carrillo, en medio del ruido intenso de las sirenas que estremecían mi corazón. Grandes honores a quien fue su comandante vitalicio, bombero valiente y corajudo.

Sin embargo, aún hoy, suelo preguntarle: «Choki Yara, ayudaste a muchas personas, pero ¿lograste apagar tus propios incendios?».

María Angélica Yara Nishijira (Callao, 1945). Hija de Choki Yara y Kame Nishijira, nació el 9 de junio de 1945 en la calle Paz Soldán n.º 302 del Callao. Sus hermanos fueron Jorge, José Carlos y Carmen, ya fallecidos. Estudió en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se trasladó a la Facultad de Derecho. Ejerció como abogada en el Quinto Tribunal Correccional del Poder Judicial. En 1969, contrajo matrimonio con Isaac Higa Nakamura, a quien conoció en la Asociación Universitaria Nisei del Perú. Sus hijos, Mery, Koki y Gabriela, les han dado siete nietos: Mariacé, Andrea, Diego, Luna, Zoe, Luciana y Adriana. Sus pasatiempos son la natación, la lectura y estudiar sobre las religiones del mundo y las constelaciones familiares.

¹ La autora castellaniza y usa en plural el término japonés *ojisan* (小父さん), que designa a un hombre, señor, tío (este último término es usado nominalmente).

² *Sanshin* (三線): instrumento musical de tres cuerdas, similar al laúd. Desciende del *sanxian* chino, que fue introducido en Okinawa a finales del siglo xiv; y es precursor del *shamisen*. Puede ejecutarse individualmente o como parte de un conjunto musical, acompañando el canto y la danza.

La Cruz de Tumán, en Chiclayo, va más allá de un símbolo religioso, es la representación de la historia de la inmigración japonesa en esa zona del país y del diálogo entre las culturas prehispánicas y las contemporáneas. Su recuperación y reinauguración ha servido para recordar su trascendencia.

Cuando los niños iban o regresaban del colegio, la veían de lejos y subían a jugar en grupo alrededor de esa misteriosa cruz marcada con extraños símbolos inscritos en su superficie. Con un monumento de unos 5 metros de altura sobre una pronunciada loma, aquel símbolo de la religión católica no pasó desapercibido en Tumán, Chiclayo, y su presencia continúa marcada en el imaginario de sus residentes. La historia de la Cruz de Tumán se remonta a 1939 y tiene una singular triangulación entre la inmigración japonesa al Perú, la fe católica y un sitio arqueológico prehispánico de carácter funerario. Aquí la contamos.

La primera ola de inmigrantes de Japón arribó al distrito de Tumán el 8 de abril de 1899. Llegaron entre 10 y 12 japoneses a las haciendas azucareras de esta parte del norte peruano. En la segunda ola migratoria de 1903, cuando uno de los propietarios de Tumán era el expresidente del Perú, José Pardo y Barreda, se sumaron 230 japoneses como mano de obra de la creciente empresa azucarera. “La mayoría —o por no decir todos—, eran budistas. En ese tiempo no estaban permitidos los entierros en cementerios cristianos. Entonces, se enterraban en las huacas”, nos cuenta desde Chiclayo Ricardo Ueki, presidente de la Sociedad Japonesa de Auxilios Mutuos de Chiclayo, fundada en 1920.

Desde hace unos años, todavía en su cargo como vocal de la Sociedad, Ueki se comenzó a preocupar por investigar, recopilar y conservar la historia de los inmigrantes japoneses en esta zona del Perú. Encontró fotos, documentos, personajes relevantes. Hasta que un buen día lo llevaron a conocer la Cruz de Tumán, de la que nunca antes había tenido alguna referencia. Estaba des-

Tras las huellas de la Cruz de Tumán

[Texto: **Patricia Gonzales**]

Fuente: Archivo de la Sociedad Japonesa de Auxilios Mutuos de Chiclayo.



Socios y directivos de la Sociedad Japonesa de Auxilios Mutuos de Chiclayo en la ceremonia de inauguración de la Cruz de Tumán en 1939. Acompañan alumnos del Colegio Japonés de Chiclayo.

cuidada y casi en abandono: “Hicimos una ceremonia simbólica, pero me quedó la intriga, quería saber por qué la edificaron sobre esa loma y sobre un vestigio preincaico”.

CRUCE DE CULTURAS

Al ser budistas y tener una fe distinta a la católica, los inmigrantes tuvieron

prohibido enterrar a sus muertos en los cementerios públicos, por ello les dieron el último adiós a 47 de ellos en la huaca, pues no contaban con un espacio digno para hacerlo. Como homenaje a aquellos pioneros cuyos restos continuaban enterrados en el mismo lugar, en 1939 se levantó esta cruz para recordarlos por siempre. Estos 47 trabajadores de la hacienda



MONUMENTO:
5 m de
altura
3,46 m de
ancho

CRUZ:
2,93 m
de altura
1,88 m de
ancho

PLATAFORMA:
1,62 m
de altura
3,46 m
de ancho

AÑO 1939

La Cruz de Tumán, luego de los trabajos
de recuperación realizados este año.

Datos

- La inscripción en letras japonesas que lleva la Cruz es: “供養萬靈” (*Kuyoo banrei*) que significa ‘culto conmemorativo para los espíritus’.
- La Sociedad Japonesa de Auxilios Mutuos de Chiclayo fue fundada el 12 de agosto de 1920 en Chiclayo. El fundador de la institución fue el señor Konosuke Ohashi, quien llegó en el primer contingente de inmigrantes japoneses en 1899.
- La Sociedad Japonesa de Auxilios Mutuos de Chiclayo con la investigación de Ricardo Ueki Torres realizó el documental *Paz en su tumba. La historia de la Cruz de Tumán*, que obtuvo el segundo lugar en el Concurso de Crónicas Audiovisuales Los saberes de mi tierra, organizado por el Instituto de Cultura USAT.

Fuente de los datos:
Sociedad Japonesa de
Auxilios Mutuos de Chiclayo

azucarera padecieron, probablemente, de enfermedades como la difteria, la viruela o la fiebre amarilla, además de soportar largas jornadas laborales.

Los directivos de la Sociedad Japonesa de Auxilios Mutuos de Chiclayo impulsaron levantar esta simbólica cruz, entre ellos Usaburo Maoki, vicepresidente de la junta directiva, y un inmigrante que atravesó el Pacífico en 1913 hasta llegar, primero, a la Hacienda Cañete y, después, a Tumán. La cruz fue construida con cemento, yeso y fierros, material que fue corroído y no tuvo mantenimiento por años. En la inauguración estuvieron presentes alumnos del antiguo Colegio Japonés de Chiclayo, autoridades y la comunidad japonesa.

Al pie de la Cruz se encuentra la siguiente inscripción: "La Sociedad Japonesa de Chiclayo rinde justo homenaje a los 47 súbditos que encontraron reposo eterno de la primera i segunda inmigración llegados por los años de 1899 i 1903. Paz en su tumba".

En esta cruz, ubicada en el sector Santa Rosa A, se ha encontrado evidencia cerámica de las culturas Lambayeque y Chimú. Con el tiempo, a este lugar se le conoció popularmente como la 'Huaca de los Chinos' hasta llevar el nombre oficial de "Cementerio Japonés año 1900".

DIGNIFICAR EL PASADO

Como presidente de la Sociedad Japonesa de Chiclayo, Ricardo Ueki se dedicó a recuperar la memoria y, dentro de los principales proyectos estuvo la restauración de la Cruz de Tumán. El pasado 17 de mayo, la Sociedad Japonesa de Chiclayo reinauguró este monumento tan valioso para la memoria chiclayana y la comunidad peruano japonesa, pues marca el inicio de la inmigración a Lambayeque: "Restaurarla y ponerla en valor es muy importante para nuestra identidad nikkei y también para la ciudad de Tumb. Representa que en un momento hubo un auge donde llegó a trabajar gente que no era peruana y que contribuyó de alguna manera en el desarrollo de la ciudad. Eso se ha transmitido el día de la ceremonia, destacando el carácter simbólico tanto de la parte de nosotros como descendientes y de la parte de Tumb", recalca Ueki. En la ceremonia se brindó una ofrenda budista a cargo de la Asociación Internacional La Soka Gakkai-Filial Chiclayo, y un acto protocolar a cargo de la Municipalidad Distrital de Tumb que tuvo lugar en el parque del sector Santa Rosa.

CIRCUITO TURÍSTICO Y RELIGIOSO

Actualmente, solo viven en este distrito cinco familias descendientes de japoneses: los Takayama, Igari, Tsukamoto, Domen y Nogita. Ueki

Socios y directivos de la Sociedad Japonesa de Chiclayo en la reinauguración.



Letrero informativo de la Cruz de Tumán en el parque Santa Rosa, cercano a la cruz.

nos cuenta que con la llegada de la Segunda Guerra Mundial la debacle comenzó. Muchos directivos y docentes fueron deportados. El Colegio Japonés de Chiclayo (construido en 1932) fue cerrado. Eran perseguidos, tenían miedo de reunirse e, incluso, dejaron de hablar en japonés.

La Cruz de Tumán recuerda ese recorrido, pero ahora vive una nueva etapa. En simbiosis con su geografía y relación con la historia de la inmigración y las culturas prehispánicas, por qué no pensar en la Cruz de Tumán como parte de un circuito turístico, especialmente cuando a solo 30 minutos se encuentra Chiclayo, ciu-

dad donde el memorable Robert Prevost residió hasta poco antes de ser nombrado Papa León XIV y puso a nuestro norte, su gastronomía y preciosos paisajes ante los ojos del mundo. "Aquí está el mausoleo del señor Maoki también restaurado –agrega el presidente de la Sociedad Japonesa de Chiclayo—. Hay una serie de monumentos y lugares relacionados con la Hacienda de Tumán, el ferrocarril, los chalets de los ingenieros, etc. Convergen muchos elementos que unen la historia". Estas son solo algunas de las múltiples posibilidades que brinda preocuparse y cuidar nuestra historia.



El chef Mitsuharu Tsumura está al frente de Maido, que ocupó el puesto 1 en la lista The World's 50 Best Restaurants 2025.

En 2015, Maido ocupó la posición 44 en un ranking de los mejores restaurantes del mundo. Meterse en el top 50 fue como clasificar al Mundial.

“Lo más lindo es que es la primera vez en la historia que un restaurante nikkei, de este estilo de cocina, entra a una lista como esta”, dijo entonces su autor, Mitsuharu Tsumura.

Diez años después, Maido es campeón mundial. Además, hace historia grande por segunda vez: nunca antes un establecimiento de cocina nikkei había sido elegido como el mejor del mundo.

EL VIAJE DE MITSUHARU TSUMURA

“Nuestro sueño nunca ha sido el de tener un premio, sino el de hacer a la gente feliz, de ofrecer hospitalidad”, dijo Micha cuando recibió el galardón el 19 de junio en Turín.

Cocina nikkei en la cumbre

Maido, campeón del mundo

[Texto: **Enrique Higa**]

Sus palabras rimaron con el mensaje que transmite Maido en su sitio web: “Sigamos creando juntos momentos inolvidables”, una filosofía que pone el foco no en la comida, sino en el bienestar de

su destinatario: el cliente.

“Bienvenidos a nuestro mundo supersabroso”, resalta en letra negra Maido. Un mundo que Mitsuharu Tsumura creó en 2009, una aventura que se ha asemejado a un

escalamiento, un ascenso progresivo desde aquel lejano 2015 en que alcanzó el top 50 hasta su reciente coronación de este año, pasando por los avances registrados en 2023 (sexto del mundo y el mejor de Latinoamérica) y 2024 (número cinco), hitos destacados por el diario español El País.

Un viaje similar al de Maido ha tenido Mitsuharu Tsumura Noda, hijo de padre japonés y madre nikkei peruana. No comenzó en la azotea; se hizo de abajo, ladrillo a ladrillo.

Tras finalizar sus estudios de Artes Culinarias y Administración de Alimentos y Bebidas en Johnson & Wales University, Estados Unidos, Micha voló a Japón para trabajar —y sobre todo aprender cocina japonesa— en restaurantes en Osaka.

El joven nikkei descubrió que en Japón nadie te regala nada. En declaraciones al medio argentino La Nación, recordó:

“Lo primero que aprendí fue a tener paciencia, a entender que nada llega fácil. En Japón tienen esa filosofía de sufrir para lograr las cosas y te lo hacen sentir. Luego aprendí que la cocina es mucho más difícil de lo que pensaba. Llegué allá creyendo que todo era simple. Si me decían que corte un pescado, lo hacía enseguida. Luego, cuando vi cómo se debía cortar realmente, entendí que no sabía nada. Fue un cambio de 180 grados: pasé de tener plena confianza a tener incluso miedo de agarrar cualquier producto”.

Curtido por la experiencia en el país de sus antepasados, Tsumura volvió al Perú, donde trabajó en el Hotel Sheraton. Luego decidió correr con sus propias piernas y abrió Maido, cuya última proeza llegó a los principales medios del planeta.

Mientras que El País hizo hincapié en que la elección de Maido se produjo dos años después de que Central fuera elegido número uno, con lo cual “la cocina peruana continúa en la cima”, El Mundo, también de España, sostuvo que el restaurante de Micha “se ha convertido en una leyenda para el Perú



Micha recibió el premio junto a su equipo, en ceremonia realizada en Turín, Italia.



y Latinoamérica”.

Además, señaló que Maido es “un fiel reflejo” de la personalidad del chef peruano: “Amable, divertido y elegante”.

Entre sus platos, resaltó “una gran variedad de nigiris, sashimi con la pesca del día, mariscos y temakis hasta sanguchitos, tempura de bacalao, mollejas de ternera, asados y dumpling de cabrito”. Les faltó mencionar el tacuchaufa, una obra por la que Micha apuesta como legado.

ENTRE LA MÚSICA CLÁSICA Y EL HARD ROCK

El recordado chef japonés residente en Perú, Toshiro Konishi, renegaba del abuso del término “fusión” para referirse a la mezcla entre las cocinas de sus países de origen y adopción. Más que fusión, él detectaba confusión en la mezclanza perpetrada por advenedizos o inexpertos.

Micha está en la misma sintonía. “No uso la palabra fusión, que puede ser confusión. Me gusta que tenga un nombre: hacemos cocina nikkei, una cocina peruana con influencias de Japón”, aclaró en la entrevista a La Nación.

Que lo diga él tiene una resonancia mayúscula, porque así como la cocina nikkei —que stricto sensu podría aludir a la preparada en cualquier parte del mundo por descendientes de japoneses— es cocina peruana, se podría decir que la cocina nikkei es Mitsuharu Tsumura.

Quién mejor que él entonces para diseccionar a esta cocina que ha llegado a la cúspide literalmente de sus manos:

“Perú es potencia, ajíes, cítricos; la cocina japonesa es sutileza. Si la peruana es hard rock, Japón es



El equipo de Maido, liderado por Micha Tsumura, con el galardón.

música clásica. Y ahí está su fortaleza: los polos opuestos se atraen. Juntas logran un balance nuevo. El ceviche nikkei es un poquito menos picante, menos ácido que el peruano. A su vez, dentro de lo distintos que son, tienen algo similar: las dos culturas trabajan con pescados crudos, con sushi y con ceviche”.

Micha también es claro para elucidar sus orígenes y, de paso, rescatar grandes nombres:

“La cocina nikkei empieza como una cocina criolla, los makis vienen mucho después. Si te pones a ver lo que hacían Rosita Yimura y Augusto Kague, lo que hace Octavio Otani, no tiene nada que ver con sushi. Es más, en esos momentos no había restaurantes de sushi en el Perú, estamos hablando de hace 50 o 60 años. Minoru Kunigami en La buena muerte fue uno de los pioneros de la cocina nikkei. ¿Qué hacía él? Cebiche, saltados, chausas, tacu tacu con mariscos. Estamos hablando básicamente de cocina peruana, pero con sus toques japoneses”, explicó a Kaikan.

Para Micha cocinar es más que preparar platos. Ya lo dijo: es hacer feliz a la gente, crear momentos inolvidables. Es un viaje a la

felicidad, pero también es cultura. Cuando Maido, que significa “gracias por volver”, fue considerado el mejor restaurante de América Latina, él lo valoró no solo como una conquista para la cocina nikkei, sino para toda la comunidad de la que forma parte.

“Me siento feliz, me siento orgulloso, no solamente por mí, sino por la comunidad nikkei en el Perú, de que la cultura nikkei —porque la cocina es cultura— de alguna manera u otra haya sobresalido como ha hecho en los últimos años. Demuestra que el hecho de hacer cocina nikkei —que se ha inspirado en Japón, pero que es una cocina nacida en el Perú— es algo real, no es una fusión rara, ni forzada, ni faltándole el respeto al producto, ni descabellada. Es una cocina que realmente tiene una base sólida, tanto así que la gente la reconoce hoy por hoy como la mejor de Latinoamérica”.

NUEVOS DESAFÍOS

“La vida es movimiento. Nada es estático ni absoluto. Nadie lo es. Estamos en flujo constante, como lo están la Tierra, las mareas, las bacterias, la luz, la sangre de nues-

tros cuerpos, el color y la semilla. Las cocinas, como los árboles genealógicos, se ven constantemente redefinidas, enriquecidas sus identidades en una intensa interculturalidad que es la base de la historia de toda civilización, desde que los hombres intercambiaron los primeros sonidos, productos, ideas, costumbres”, es el primer texto que se lee en el portal de Maido.

Mitsuharu Tsumura es movimiento, está en flujo constante. No se duerme, explora nuevos caminos, evoluciona. La cocina nikkei es su leitmotiv, su dominio, pero no una burbuja. Ahora tiene los ojos puestos en la Amazonia peruana, tan vasta y rica como poco conocida.

“Es uno de los lugares más increíbles del planeta”, dijo. “Me gustaría algún día poder servir pescados amazónicos crudos, respetando al máximo su frescura y propiedades”.

Solo se conoce el 10 % de la Amazonia, según Micha. Sin embargo, la capacidad visionaria y el ímpetu emprendedor del hombre que cocina para hacer feliz a la gente permiten anticipar que esa proporción crecerá en los próximos años.

Fotos: Archivo familiar



El 11 de junio nos dejó Angélica Wakabayashi de Sasaki (Rímac, 1938-Lima, 2025), entrañable maestra de cocina que durante décadas compartió su pasión por la enseñanza de los más diversos platillos.

En redes sociales miles de personas dejaron comentarios en los que se lamenta su partida: “una de las mejores maestras que he conocido”, “gracias por tanto”, “se nos fue una grande de la cocina”, fueron algunos de los mensajes que dejaron sentir su cariño y admiración por Angélica Sasaki.

Fue una de las pioneras en la difusión del uso del horno microondas y con frecuencia fue invitada y colaboradora en diversos programas de televisión, donde enseñaba a preparar exquisitas recetas. En estos espacios, imprimió su icónica frase: “Secreto, secretito”, con la que anunciaba tips y útiles consejos. Muchos recetarios, que en ocasiones eran promovidos en colecciones por diarios de Lima, han llevado también su sello: una combinación de sencillez y sabiduría.

En un video del instituto D’Galia, donde fue chef instructora durante varios años, Angélica cuenta que aprendió a cocinar por necesidad,

Angélica Sasaki,

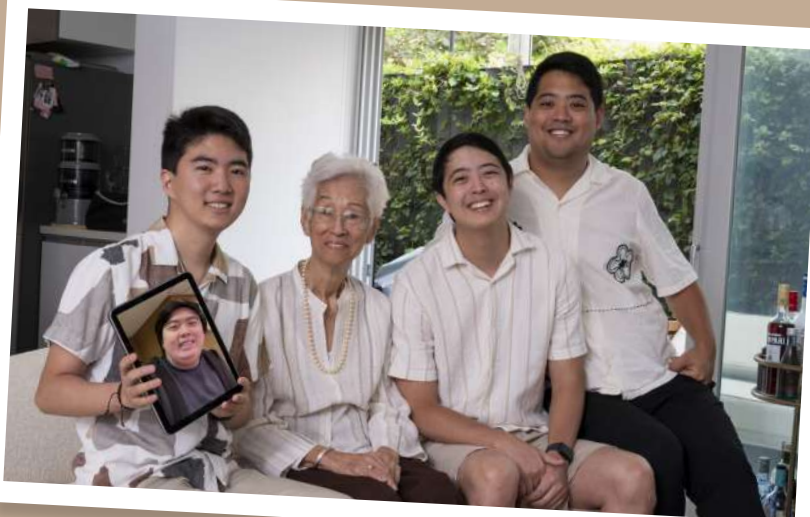
la maestra de los secretos culinarios

Querida obāchan...

Compartimos el testimonio de dos de los nietos de Angélica Sasaki

Aunque nos dejaste del plano terrenal, tu esencia vivirá siempre conmigo y con todos los que compartiste en vida. Eres un ejemplo e institución dentro de la comunidad nikkei y para nuestro país. Siempre contigo.

Tu nieto Sergio



pero le ganó la pasión. Perfeccionó su cocina en Japón, y también se especializó en cocina francesa y mediterránea.

En la APJ, Sasaki sensei fue profesora de cocina japonesa y cocina nikkei en los cursos libres del departamento de Educación, y en los últimos años también fue maestra en el Centro Jinnai. Fue infaltable en eventos como las caravanas de la amistad peruano-japonesa a provincias y en los festivales gastronómicos de la Semana Cultural del Japón.

Durante la pandemia, desde la cocina de su casa, grababa sus clases para que los kōreisha del Centro Jinnai aprendieran platillos como *chawan mushi*.

Sus recetas y sabores, pero sobre todo su compromiso con la enseñanza, quedarán como legado para las siguientes generaciones. ¡Hasta siempre, sensei!

Hablar de ti es hablar de generosidad servida en cada plato, de dulzura que se saborea en cada bocado, de ese amor inmenso que das sin medida. Tu cocina no solo alimentaba el cuerpo, también acariciaba el alma. Era un refugio cálido donde cada receta llevaba tu corazón.

En tu casa, siempre había algo rico para comer esperándonos. No solo porque cocinabas con maestría, sino porque ponías en cada gesto un cariño que traspasaba la comida y nos abrazaba el alma.

Gracias, obachita, por tu ejemplo, por tu ternura, por enseñarnos que cocinar es, sobre todo, una forma hermosa de amar. Y gracias también por recordarnos siempre que lo más importante es la familia.

Te llevo conmigo siempre, obachita. En cada comida que comparta, en cada domingo familiar, en cada secreto secretito que pase de generación en generación.

Con todo mi amor, siempre. Hasta siempre, mi chef favorita. Tu cocinero favorito.

Tu nieto Coco

Juan Carlos Ytō

el diseñador que puso rostro a la Iglesia

[Texto: Mya Sánchez]

En las últimas semanas, la Iglesia Católica ha protagonizado los titulares de todo el mundo tras la elección de León XIV, el sucesor del papa Francisco, que en una serie de eventos afortunados resultó tener nacionalidad peruana.

Poco sabíamos que el nuevo papa no era el único peruano involucrado en el inicio de este nuevo periodo. Desde Lima, Juan Carlos Ytō, diseñador gráfico de profesión y de ferviente fe católica, fue el encargado de renovar por primera vez en 30 años la web del Vaticano.

Él ya había trabajado en proyectos independientes con la Santa Sede, como las redes sociales del papa Francisco, luego de que en el 2020 fuera una de las 16 personas de todo el mundo en participar de la primera edición del programa “Comunicación de la Fe en el Mundo Digital” del Dicasterio para la Comunicación, departamento a cargo de las comunicaciones del Vaticano.

La noticia del deceso del papa Francisco en abril le dejó un sabor agri dulce: le informaron a Ytō que lideraría la renovación de la web del Vaticano con suma urgencia y el límite de tiempo era el inicio del cónclave. “Era prácticamente diseñar la



El diseñador se inspiró en los colores del cielo romano y la piedra travertino para su propuesta.

web de un país y que además representa a miles de millones de fieles a nivel mundial. Ese era el gran reto: saber que el trabajo sería de bastante exposición y con tiempos cortos, porque un trabajo como este tomaría mínimo 6 meses y se hizo en semanas”, cuenta.

El resultado fue una página web que replica la forma y arquitectura de la plaza de San Pedro. “Es como un abrazo digital”, explica. Ytō se

inspiró en el cielo romano y en la piedra travertino, con la que se ha construido el Vaticano, para simbolizar la tierra y el cielo a través de la paleta de colores que empleó.

El creativo era consciente de que estaba trabajando para un público universal: adultos mayores, estudiosos, jóvenes, catequistas. “Nos contaron, por ejemplo, que una de las páginas internas más visitadas es la página de Rosario. Todos los días. El usuario principal de la web son los fieles comunes, la gente lo usa como un medio oficial para rezar, estudiar, conocer las escrituras o conocer de los papas o las noticias”.

Fue con esto en mente que Ytō optó por darle a la iglesia un semblante a través de su trabajo. “Por eso el rostro del papa es el primero que se va a ver, un rostro amigable, cálido, que muestre su personalidad, que no sea solamente la imagen de un edificio de piedra, sino una persona que acoge, que representa y que además muestra ese lado humano”, detalla.

Fiel creyente de su profesión, Ytō explica que la estética es atrayente. “El diseño lo que busca es la belleza, hace que uno quiera estar en un lugar, en una página, un entorno y



Juan Carlos Ytō hizo sus pininos en diseño siendo catequista en la parroquia de la Vicaría Peruano Japonesa.

Datos

- **Nombre:** Juan Carlos Ytō Kiyan
- **Edad:** 35 años
- **Prefectura de ancestros:** Okinawa
- **Generación:** Yonseí
- **Redes sociales:**

📷 : @____yto

🌐 : <https://www.behance.net/Yto>

Foto: Susana Vega

llego a donde estoy ahora”, relata.

Para Ytō es natural poner su profesión al servicio de su fe. Durante su participación en el programa del Dicasterio para la Comunicación conoció a dos miembros de Take Me Back, una comunidad católica digital a la que luego se incorporó, cuyo Lab funciona como una agencia independiente de proyectos creativos para la Iglesia.

Desde TMB Lab, el diseñador ha participado en proyectos como la gestión de redes sociales de Fe y Alegría o de las comunicaciones de los jesuitas a nivel mundial. “Creo que desde adentro comprendemos mejor las necesidades de la iglesia y tenemos un lenguaje que puede entender el clero o las autoridades de la Iglesia que a veces no saben mucho del marketing y la comunicación. Hay que tender un puente”.

Paralelamente, es director creativo en el estudio de diseño After, desde donde hace cosas muy ajenas a la religión. Ahí tiene como clientes a marcas de consumo masivo importantes en el país. Según afirma, el proceso de hacer un chocolate, un cemento o la página web del Vaticano es bastante similar. “Es el mismo espíritu: entender el problema y ponerme en los zapatos de los usuarios para diseñar soluciones”.

Tras haber interactuado con clientes de tan diferentes industrias, Ytō considera que su comprensión de los usuarios no ha hecho más que potenciarse. “Lo que encontré en el camino es que en el mundo profesional hace falta también luz, esperanza y unidad; y en el mundo de la

hace que uno se sienta cómodo, que conecte mejor con el mensaje”. Lo cierto es que ese no ha sido un descubrimiento reciente para él.

PUNTO DE ENCUENTRO

Cuando aún era un estudiante en el colegio La Unión, Ytō aprendió la estrecha relación entre la religión y la necesidad de comunicar. Hizo sus pininos en la Vicaría Pastoral Peruano

Japonesa, donde como catequista diseñaba los afiches y las portadas de los cancioneros.

Fue ahí también donde conoció a nikkei católicos que estudiaban diseño y se empezó a interesar en la que luego sería su carrera. “Ahí está mi origen a nivel de la fe, pero también a nivel profesional. Esa temporada fue donde se cimentó mi fe, donde encontré mi vocación, donde veo lo que quiero hacer en la vida y por eso

PERSONAJE

Iglesia hace falta profesionalismo, gente que quiera evolucionar la comunicación. Yo estoy intentando unir los dos mundos”.

CUESTIÓN DE SINCRETISMO

Ytō creció en un hogar con butsudan. Eran tres generaciones de descendientes de Kitanakagusuku, Okinawa, las que lo precedían, así que en su hogar se practicaban tradiciones budistas mezcladas con algunas creencias propias de los Andes peruanos y del catolicismo. “Había butsudan pero rezaban allí el Padre Nuestro”, recuerda.

El diseñador encontró la religión católica a los 15 años, pero los ojos con los que ve el mundo están fuertemente influenciados por el sincretismo en el que creció. “El budismo lo que tiene de interesante es que no anula otras religiones, sino que va tomando lo mejor de cada religión y lo hace suyo”, explica.

De todo el legado heredado por sus ancestros, Ytō considera que haber aprendido a abrazar la mixtura es probablemente la lección más importante. “Una persona nikkei puede adaptarse a diferentes culturas sin perder su esencia”, dice.

Es la misma regla que aplica para la vida. Junto a su esposa, nacida en Japón y criada en Chiclayo, han formado una familia en la que la transmisión de la cultura ha evolucionado. Si bien ya no habla tanto el idioma ni practica algunas tradiciones como lo hacía junto a sus abuelos, lo japonés aparece como fuente de referencia estética o cultural, desde la moda, la arquitectura y el diseño gráfico.

En las últimas semanas su identidad ha sido para él fuente de inspiración y orgullo, como el que sintió cuando le tocó actualizar el rostro y nombre del nuevo papa y cayó en cuenta de que era peruano y agustino como él. “Mi cultura tiene un impacto en la comunidad, en la gente que me rodea, en el trabajo, en mi entorno y a escala más grande cuando trabajo con el Vaticano. Se siente esta mixtura de culturas que sigue manteniendo su esencia”, concluye.



Una imagen para la historia

Ytō tuvo dos encuentros significativos con el recordado papa Francisco. El primero, en 2020, durante la pandemia, fue a distancia. Como parte del programa del Dicasterio para la Comunicación en el que participó, le correspondía visitar Roma por una semana, mas prefirió no hacerlo para cuidar la salud de su esposa embarazada. “Mis compañeros llevaron una foto nuestra al papa y él la bendijo. Me la mandaron con su firma”.

Cinco años después, en enero de 2025, la vida le dio una segunda oportunidad durante el

Jubileo de los Comunicadores. Él no había anticipado la cercanía. “No sabía que íbamos a hablar con él”, cuenta. Sin un regalo preparado, decidió compartir lo más valioso que tenía. “Le mostré una foto de mi familia en el celular y le pedí su bendición”.

Sin saberlo, el peruano fue parte de uno de los últimos encuentros presenciales con el papa Francisco. “Le presenté a los miembros de mi familia. Fue un momento muy importante para nosotros, fue uno de los últimos eventos en los que estuvo lúcido y bien”, recuerda.



En el 2025, tuvo la oportunidad de viajar al Vaticano y conocer al papa Francisco.



Jorge Miyagui, un nikkei singular

El artista sin fin

[Texto: **Enrique Higa**]

Jorge Miyagui Oshiro apareció en el firmamento cultural limeño a fines del siglo XX. Sus obras llamaron la atención por la combinación de elementos de la cultura popular japonesa y de la peruana, así como por su fuerte carga política.

En el sistema nikkei fue una anomalía, como un planeta fuera de órbita. En una comunidad donde el amén es casi ley, su disidencia generó resquemores.

Un cuarto de siglo después, el artista, nieto de inmigrantes okinawenses, expuso en abril y mayo la muestra “Construir un lugar” —un conjunto de obras que abarcan más de dos décadas de carrera— en el Centro Cultural Peruano Japonés.

La retrospectiva fue una inmersión en la trayectoria de un nikkei que tuvo el primer atisbo de su identidad a los cuatro años, cuando entró a la Asociación Estadio La Unión

y, asombrado por la unanimidad de ojos rasgados, le preguntó a su mamá: “¿Por qué aquí hay tantos chinitos?”.

Su madre, después de pedirle que bajara la voz, le explicó que él también era “chinito”. El pequeño Jorge, que hasta entonces creía que sus ojos eran redondos, se reconoció por primera vez como descendiente de japoneses.

¿Cuánto ha cambiado la identidad de Jorge Miyagui desde que a los cuatro años descubrió que era nikkei hasta el hombre de 47 que hoy es?

“He desarrollado una mirada no

esencialista de las identidades. Yo me rebelo a ese tipo de razonamiento (“los nikkei son así”, “los peruanos somos así”), como si hubiese esencias inmutables, cuando en realidad uno siempre está cambiando”, responde.

“Uno va construyendo su mirada de sí mismo, o sea su identidad, pero siempre en relación con la sociedad”, añade. Acto seguido, explica que cuando se enteró de que era un “chinito” estaba en un nido donde nadie hacía referencia a la forma de sus ojos. Fue luego, en primaria, cuando sus compañeros de aula comenzaron a llamarlo “chino”.

Justamente el nombre de la muestra apunta hacia la nikkeidad como un afluente de un gran río en el que todos los peruanos coincidimos.

“Vivir esa identidad es también parte de tu integración al colectivo mayor, que en este caso es el Perú. Por eso el título, ‘Construir un lugar’, iba en ese sentido: vivir la identidad nikkei como una forma de hacerse un espacio propio para afirmar tu pertenencia a este pedazo de tierra donde nos tocó vivir y que compartimos, o sea al Perú, y comprometerte con la sociedad y con su historia, con su devenir”, dice.

La exposición conjuga en tiempo presente porque nunca terminamos de construirnos. “Yo también, así como soy antiesencialista, soy antiteleológico. Cuestiono cualquier discurso que ponga un fin, como el paraíso al cual llegar, el fin de la historia. Yo siento que uno siempre está en constante cambio, evolución, tomando decisiones, incidiendo, teniendo agencia en la sociedad. Es un proceso que termina cuando uno ya se va”, afirma.

OTRA FORMA DE SER NIKKEI

A mediados de la década de los 2000, la poeta y gestora cultural Doris Moromisato se contactó con Jorge Miyagui para solicitarle datos sobre sus ancestros, a propósito de un libro sobre el centenario de la inmigración okinawense al Perú que estaba haciendo.

Jorge interrogó a sus padres y a su

obā materna (la única de sus cuatro abuelos que vivía entonces) sobre el pasado y esa indagación fue un punto de quiebre en la construcción de su nikkeidad.

El joven artista se acercó más a sus raíces y halló similitudes entre la inmigración japonesa al Perú y las migraciones de peruanos de la Sierra a Lima. Ese parentesco ha permeado desde entonces su obra, en la que encuentran cabida las cosmovisiones andina y nipona.

Cuando se le pregunta cuánto pesa su nikkeidad en la construcción de su peruanidad, Jorge, antes que de peso, prefiere hablar de conciencia, de cómo —a lo largo de los años— ha ido saliendo a flote su origen japonés.

Resulta imposible cuantificar la gravitación de su nikkeidad en su forja como peruano. Es relativo, anota. Algunas veces, las agujas apenas se mueven; otras, se disparan, como cuando hace poco fue al undokai y pisar nuevamente la AELU le recordó que allí jugó fútbol durante su niñez y su pertenencia al Movimiento de Menores.

También evocó un episodio significativo de su biografía que lo singulariza como nikkei. Ocurrió en 1999, durante la celebración del centenario de la inmigración japonesa al Perú.



Butsudán / Pagapu. 2017

El entonces presidente Alberto Fujimori recorría la pista atlética del campo principal de fútbol de la AELU cuando Jorge, que estaba en la tribuna, le gritó: “¡Asesino! ¡La Cantuta no se olvida!”.

“Los ojiisanes me miraban asazados”, recuerda hoy entre risas. Trae a colación el incidente para enfatizar: “Yo defendiendo la idea de que uno puede ser nikkei de distintas maneras. Hay muchas maneras de ser nikkei”.

Jorge, un rara avis en una comunidad que sacralizaba la homogeneidad, cree que actualmente existe más amplitud y apertura en el establishment nikkei. Podría decirse que ahora su modo de ser nikkei es aceptado.

“Yo creo que el hecho de que exponga en la galería del Centro Cultural Peruano Japonés es un signo de los tiempos y de cómo han cambiado las épocas”, dice.

¿ESTÉTICA NIKKEI?

Jorge Miyagui ya no es un tipo con la espada siempre en ristre como en sus tiempos mozos, pero no ha perdido filo crítico. Lo demostró en una de las obras que exhibió en el Centro Cultural Peruano Japonés, elaborada durante la pandemia y en la cual se pueden leer frases como “El



Japón - Perú - Crystal City (Texas). 2024.

neoliberalismo es la muerte”.

El artista está lejos de haber capitulado, pero uno se hace mayor y la mente se ensancha. “Cuando uno es más joven ve blanco y negro, y creo que con los años uno va viendo más matices y más complejidad. Cuando uno es joven tiende a simplificar las cosas”, explica.

Lo que no cambia, además de su vocación por agujonear para señalar las injusticias, es su convicción de que “la mejor forma de vivir es apostando por dejar algo en este mundo”, la lucha por una sociedad más inclusiva, justa y solidaria.

Con más lecturas, conocimiento y experiencia encima, ahora es muy autocrítico con algunos trabajos de juventud, a los que encuentra “un montón de falencias” y considera simples.

“Las obras de las que más orgulloso me siento son las últimas”, dice. Son más ricas, tienen una mayor “densidad semiótica”, un “significado más profundo”.

Sin embargo, su producción juve-

nil gustó mucho, y recuerda que en aquella época un artista le dijo sobre uno de sus cuadros: “Se nota que es un ponja el que lo pintó”. Jorge se quedó pasmado. “Yo dije: ‘Qué raro’. Me hizo pensar mucho”.

“Hasta ahora no la tengo tan clara”, manifiesta. En otra ocasión, lo entrevistaron para la tesis de una persona que afirmaba que había una “estética nikkei”. ¿Qué? “Yo no estaba tan seguro de eso”, dice.

DIÁLOGO Y CONFLICTO

Una palabra que aparece a menudo para aludir a la obra de Jorge Miyagui es “diálogo”. Peruano de origen japonés, en su producción los códigos culturales se entrecruzan, conectan.

El diálogo se extiende a la construcción de su identidad. Pero no solo él, también el conflicto. La identidad es un concepto complejo, dice. Es la tensión entre diálogo y conflicto, agrega.

Jorge no le rehúye al conflicto.

Todo lo contrario. “Para mí el conflicto es consustancial a la existencia social porque siempre va a haber intereses distintos. Yo detesto esos discursos de ‘todos los peruanos unidos’, o como dijo una congresista: ‘En el Perú, pobres y ricos, indios y blancos’. Para mí ese tipo de discurso se basa en invisibilizar las desigualdades”, dice.

“Yo creo que hay que tomar partido y que el conflicto es parte de la vida social”, indica.

Tomar partido equivale a ponerse del lado de “los que están abajo; en las relaciones de poder, los subalternados, los explotados. Para mí eso es una ética de vida”. Lanza un ejemplo: “Si estoy mirando a una persona de 30 años y a un niño de 6, y la persona de 30 lo agarra a puñetazos y digo ‘no me meto porque soy neutral’, no estoy siendo neutral, estoy dejando que suceda un abuso, una injusticia”.

La katana de Miyagui-san aún abre surcos.

Arte Nikkei

en el nuevo Jorge Chávez

Esculturas de Haroldo Higa

El nuevo terminal del Aeropuerto Internacional Jorge Chávez no solo renueva la infraestructura aeroportuaria del país, sino también su identidad visual con la inclusión de tres esculturas monumentales del artista nikkei Haroldo Higa.

Las obras —dos osos de anteojos llamados Uku y Kuki, ubicados en la zona internacional, y una rana de la selva amazónica llamada Kroa, instalada en el área nacional— reciben ahora a los viajeros en el nuevo terminal.

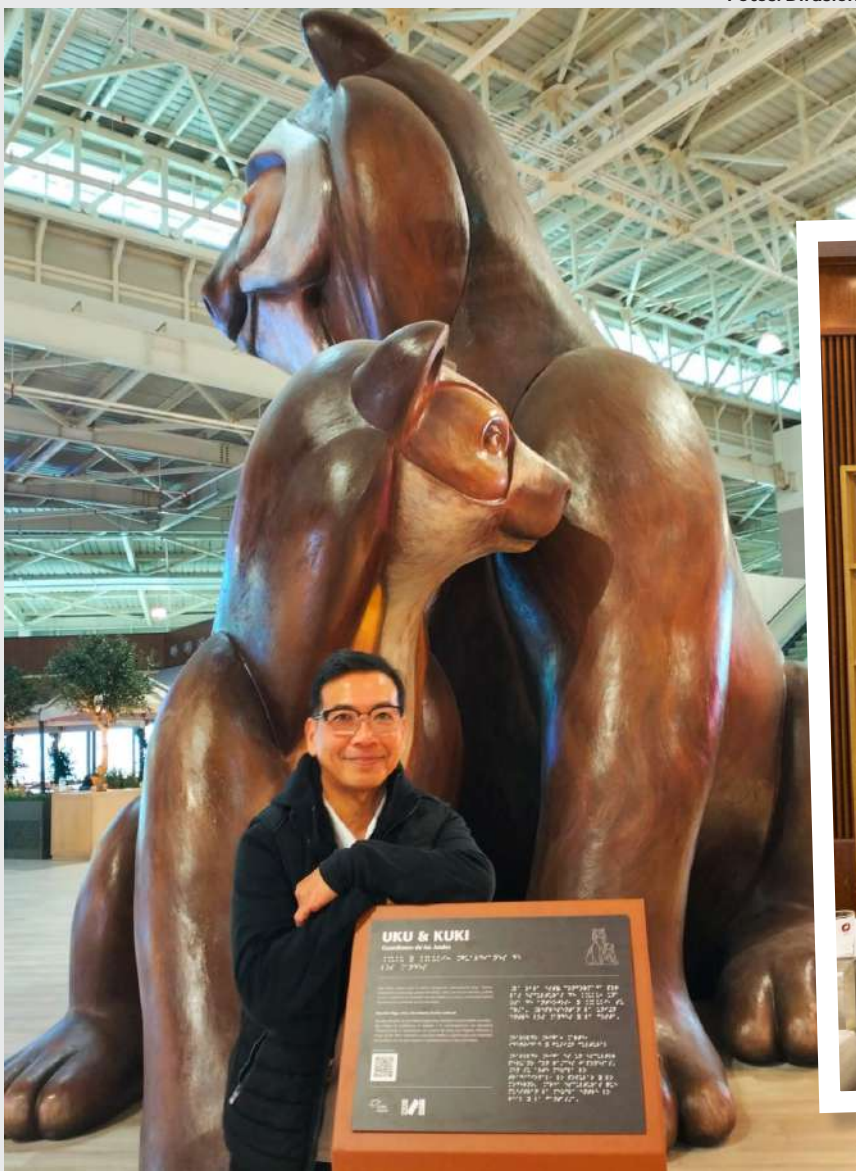
El trabajo, comisionado por Lima Airport Partners y desarrollado en colaboración con el MALI, busca representar la diversidad natural y riqueza cultural de nuestro país, destacando animales en peligro de extinción de la costa, sierra y selva.

“Me encuentro muy orgulloso porque además de un reconocimiento a mi labor profesional, LAP y el MALI reconocen la importancia de destacar mi labor como difusor del arte nikkei peruano. El arte nikkei existe, y eso en el aeropuerto, a los ojos del mundo, es increíble”, dijo al respecto el artista.

Las esculturas, de entre 3 y 6 metros de altura, fueron elaboradas en resina, fibra de vidrio, pintura poliuretánica y barniz, durante dos años de trabajo.



Fotos: Difusión



Murales de Tamiki

También en el nuevo terminal, la artista visual Tamie Tokuda (Tami-ki) pintó dos murales que se ubican en la zona gastronómica Perusuyo. Junto a la marca y a Hey Hunters, se buscó realizar un homenaje visual a la identidad peruana.

“La experiencia fue desafiante y enriquecedora. Ver el mural ahora listo para recibir a miles de pasajeros hizo que cada esfuerzo valga la pena. El verdadero reto fue plasmar la riqueza y diversidad de nuestra tierra”, dice la artista en un video publicado en sus redes sociales.

“En estos dos murales retraté mi visión del Perú resaltando su cultura con elementos icónicos como el torito de pucará, el caballito de totora y la tradición textil con una flor de papa. Este proyecto me dio la oportunidad de brindar un ángulo distinto y personal de representar a mi país”, añade Tamiki.

Los Succar en Lima con sus Grammy

La cantante Mimy Succar, junto con sus hijos Tony y Kenyi estuvieron recientemente en Lima, a donde trajeron los cuatro trofeos Grammy que ganaron en marzo al Mejor Álbum Tropical Latino por “Alma, corazón y salsa – Live at Gran Teatro Nacional”.

El álbum fue grabado en vivo con una orquesta de más de 30 músicos peruanos, en un concierto en el que interpretaron las canciones de su disco “Mimy & Tony”, donde su herencia cultural cobra un rol importante.

En una rueda de prensa que se realizó en el auditorio Dai Hall del Centro

Cultural Peruano Japonés, los artistas compartieron lo que ha significado ser los primeros peruanos en conseguir los Grammy.

“Nos enorgullece representar nuestra cultura, esta mezcla. Una de las canciones más importantes de este disco se llama ‘Sukiyaki’ y también contamos con la colaboración de Nora Suzuki de Japón. Nos sentimos muy orgullosos de ser los primeros peruanos y nikkei en ganar este premio. Es gracias a nuestra cultura peruano-japonesa que hemos podido lograr esto”, dijo al respecto Tony.

“Nosotros siempre estamos muy agradecidos con la APJ y con toda la comunidad nikkei por el apoyo que nos dieron desde el principio. Tony vino a tocar las puertas y ellos nos abrieron y le dijeron: ‘todo lo que tú desees porque queremos apoyarte’. Nada es imposible, todo lo podemos lograr con esa disciplina, esas ganas de trabajar, porque eso nos han enseñado nuestros ojiisanes que vinieron desde Japón sin hablar español. Nos sentimos sumamente superorgullosos de tener los rasgos japoneses, pero también el kimochi peruano”, señaló Mimy.

Además del galardón conjunto, Mimy Succar ganó un Grammy también por el tema “Bemba Colorá” con Gloria Estefan y Sheila E, colocando su nombre entre una de las pocas artistas latinas en llevarse dos gramófonos a casa en una sola noche. De esta manera, los Succar continúan dejando huella en la escena musical global con disciplina, creatividad y una profunda conexión con su cultura peruano nikkei.

“En Miami no hay mucho nikkei, no hay gente como nosotros. Entonces, cuando entré al centro cultural y vi a tanta gente como yo, que habla español pero tienen los ojos como yo, fue increíble. Los nikkei apoyan a su familia, a sus amistades y ahora yo siento que no estoy solo, que tengo una comunidad grande conmigo. Yo creo que el mundo puede aprender mucho de lo que han hecho los nikkei aquí en Perú. Es algo histórico, ¿me entiendes?”, concluyó Kenyi.

Foto: Daniel Gallegos



Después de más 20 años de carrera en el ámbito de la salud pública en Wyoming, Estados Unidos, Lena (Sunada-Matsumura) Newlin lo dejó todo para ir en busca de su historia familiar, signada por los avatares de la guerra.

Su idea inicial era escribir un libro para compartirlo con sus descendientes, pero en el transcurso de su investigación descubrió que en el Perú muchas familias nikkei habían vivido una historia similar a la de sus abuelos y bisabuelos inmigrantes.

“Me llamo Lena Newlin, soy yonsei, de cuarta generación. Mi papá es de herencia europea y mi mamá de herencia japonesa. Entonces, yo soy *hāfir*. Mis bisabuelos llegaron en los primeros años de 1900 a Wyoming, en el centro de EE. UU., un estado muy rural, donde no hay muchos japoneses. Uno de mis bisabuelos trabajaba en los trenes y el otro en las minas. Mis bisabuelas llegaron por foto”. Así empieza esta entrevista con Lena, quien nos cuenta parte de su historia.

LA FAMILIA DE LA ABUELA

Su bisabuelo, después de trabajar 30 años en el ferrocarril, decidió mudarse con su familia a California, donde abrió una tienda entre 1939 y 1940. Apenas estaban acostumbrándose a la vida en esta ciudad cuando cayeron las bombas en Pearl Harbor.

Irónicamente, él y su familia fueron sacados de su casa, y enviados de regreso a Wyoming, donde fueron encarcelados en el campo de concentración de Heart Mountain, junto a otros 14 mil japoneses americanos. La única persona que no fue encarcelada de esa familia fue la abuela de Lena, Susan Shizuko Matsumura, que cuidaba a los hijos de un médico.

LA FAMILIA DEL ABUELO

La historia de su abuelo fue diferente. Su familia no fue encarcelada porque vivían en Wyoming. “Solamente los de la costa fueron encar-

Escritora Lena Newlin tras las huellas de sus ancestros

Más allá de la historia familiar

[Texto: Harumi Nako]

celados”, precisa Lena.

“Mi abuelo hablaba puro inglés, se sentía muy americano. Sus papás eran de Japón, pero él nació en EE. UU. Cuando empezó la guerra, hubo mucho racismo, pero él quería mostrar su patriotismo. Al principio clasificaron a los japoneses americanos como enemigos, y no los dejaron entrar a la guerra, pero después de algunos meses ya les permitieron entrar. Había un grupo que eran puros japoneses americanos (*nisei*), y a ellos los mandaron a Europa, a Francia, Alemania e Italia. Mi abuelo fue de voluntario y estuvo solo en Italia”.

Pero de vuelta a la historia de su abuela, uno de sus hermanos, que ya había sido encarcelado, fue enviado a la guerra. “Cuando estuvo en Alemania, él fue uno de los liberadores de los judíos del campo de concentración nazi de Dachau”. Mientras tanto, su familia todavía estaba encarcelada en Heart Mountain.

Como parte de su investigación y de ir tras las huellas de sus ancestros, Lena viajó hace dos años a Alemania y fue hasta Dachau. “Allí me encontré con uno de los judíos que mi tío abuelo había rescatado. Fue algo increíble, ya tiene 95 años, y siempre va a las escuelas para dar educación, y me dijo: ‘tú tío fue un ángel’”.

“¿Si creo que fue un héroe? Sí, pero



Foto: Instagram de Lena

La abuela de Lena le enseñó origami. "Siempre que voy a un lugar que me afecta mucho, dejo tsurus como un homenaje". En la foto, un Tsuru al pie del monumento al soldado Sadao Munemori, en Italia.

sé que no fue a la guerra para ser héroe, ellos (los soldados *nisei*) fueron a la guerra para mostrar su patriotismo a su país natal, EE. UU. Y mientras estuvieron allí vieron cosas extremas, terribles, y tuvieron que hacer cosas para salvar a la gente, y cuando regresaron a EE. UU. sufrieron mucho por los recuerdos que tenían. Y todo eso fue porque tenían ascendencia japonesa.”

POR QUÉ ESCRIBIR UN LIBRO

“Mi abuela guardaba muchas cosas y ya cuando se hizo mayor empezó a hablar más y mi mamá empezó a hacer más preguntas. De chica yo no preguntaba, pero ya que ahora tengo 2 hijos, pienso que quiero saber más de mi familia, de su historia. Es importante entender lo que lucharon por nosotros. Y me di cuenta de que no sabía suficiente”, relata Lena.

Lo que iba a ser un proyecto divertido (escribir un libro), al que Lena le dedicaba algunas horas después de su trabajo, se transformó. “Cuando pasó la pandemia y se inició la violencia contra las personas de origen asiático, dije: ellos se parecen a mis familiares, a mis abuelos y bisabuelos que sufrieron tanto y para qué”.

“Tuve como una crisis de identidad y dije: este libro ya no va a ser algo divertido, es algo que tengo que hacer, porque mis familiares lucharon tanto que no quiero que se borre su historia”, relata.

Fue entonces que dejó su carrera y se inscribió en la universidad para ser escritora. “Mientras estaba estudiando, encontré un artículo

que hablaba sobre los inmigrantes japoneses en el Perú, que tenían una historia parecida a la de mi familia, y yo me dije: “¿Cómo es posible?!”. “Yo sabía poco de mi historia, pero no sabía absolutamente nada de lo que había pasado con los inmigrantes de América Latina que fueron a EE. UU. deportados. Y es allí cuando dije tengo que saber más”.

Lena concluyó su maestría becada y consiguió otra beca para continuar sus estudios de doctorado. “Mi tesis será entender esta historia peruano-japonesa. No sé exactamente qué va a ser mi proyecto, pero sé que tiene algo que ver con esta historia”, señala.

Lena concluyó su maestría becada y consiguió otra beca para continuar sus estudios de doctorado. “Mi tesis será entender esta historia peruano-japonesa. No sé exactamente qué va a ser mi proyecto, pero sé que tiene algo que ver con esta historia”, señala.

SUS DÍAS EN EL PERÚ

Luego de investigar y dar con la página web de la APJ, Lena decidió venir al Perú en junio. Sus primeras indagaciones las realizó en el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”, además de investigar en publicaciones y otros archivos documentales.

También visitó el Puente de la Amistad Peruano Japonesa en el Campo de Marte, del que le habló el ceramista Carlos Runcie Tanaka, quien fue el encargado de inscribir en dicho monumento los nombres de los primeros 790 inmigrantes japoneses.

Tuvo además ocasión de asistir al Okinawa Matsuri. “Como vengo de un pueblo chiquito, donde no hay japoneses, para mí eso fue increíble, estar con tantas personas que se ven como mis familiares, como mis abuelos, como mi mamá, y yo no había tenido esa experiencia. Lo más impresionante para mí es conocer a personas con quienes comparto mi identidad. Aunque seamos de otros países del mundo, compartimos esta historia, esta identidad”, dice Lena.

Tiene planeado asistir en octubre a una reunión en Crystal City, al que fueron deportados los nikkei peruanos durante la Segunda Guerra Mundial. Allí se reunirá con el hijo de Art Shibayama, quien fuera un activo defensor de los derechos humanos, así como con otros familiares de quienes estuvieron encarcelados en este campo de concentración en EE. UU.

Hoy está de vuelta en Wyoming, dicta clases en la universidad, pero ya planea regresar a Lima el próximo año junto con su familia para quedarse por nueve meses, para continuar su investigación.

“Ahora este libro sobre mi familia es más que eso. Quiero que sea un relato para que otras personas aprendan todo lo que vivieron mis ancestros”. Que no se repita la historia, concluye Lena.

¹ *hāfu*. Del inglés ‘half’ (mitad), este término japonés es utilizado en Japón y otros países para definir a quienes tienen ascendencia japonesa y de otro origen étnico. No se utiliza en el Perú, donde ha sido más común el uso de ‘ainoka’.

Foto: Daniel Gallegos

CONOCE MÁS SOBRE LENA

 : lenanewlin.com
 : [tsuru.newlin](https://www.instagram.com/tsuru.newlin)

Desde hace más de veinte años, Keiichi Iwasaki ha recorrido el mundo sobre dos ruedas, llevando su magia a plazas, escuelas y escenarios de todo el planeta. Nacido en Japón, dejó su país a los 28 años con una carpa, una bicicleta y el deseo de hacer reír.

Hoy, después de pasar por Britain's Got Talent y cruzar el Atlántico remando, visita el Perú por primera vez. Kaikan conversó con él en medio de su gira latinoamericana, que lo trajo al Centro Cultural Peruano Japonés para entretener a los kōreisha del Centro Jinnai.

¿Dejarlo todo y salir a recorrer el mundo en bicicleta fue una decisión meditada o impulsiva?

Siempre había querido ver el mundo. Cuando tenía 28 años decidí hacerlo, pero lo había pensado desde antes. Mi primera vez fuera de Japón fue cuando tenía 21 años y me sorprendió que sea tan diferente.

¿Cómo empezó su historia con la magia?

A los 13 años, porque tuve un maestro que hacía magia en la clase. Hasta antes de internet, aprendí gracias a programas de TV o libros. Pero ahora por medio de YouTube, Instagram y TikTok.

¿Diría que la magia es universal?

Sí, la gente entiende qué estoy haciendo sin hablar.

¿Por qué elige hacer magia callejera?

Porque es muy importante para mí hacer a la gente reír y quiero descubrir cómo hacerlo en cada país.

¿Y lo que hace reír cambia según el lugar?

Sí, es distinto. A algunas culturas les gustan los trucos de dinero, por ejemplo, mientras que a otras no. En Latinoamérica las reacciones emocionales aparecen de manera muy directa, sobre todo en niños, en comparación a los niños japoneses.

Keiichi Iwasaki

el mago japonés que recorre el mundo en bicicleta

[Texto: Mya Sánchez]

Participó en el formato de programa concurso Got Talent de España, Italia, Bulgaria, Estados Unidos y Reino Unido, donde llegó hasta las semifinales.



¿Qué cosas lleva consigo en la bicicleta que no sean magia?

Carpa, bolsa de dormir, cocina, comida, ropa y herramientas para la bicicleta.

¿Qué fue lo que lo trajo al Perú?

Soy amigo de un peruano desde hace 26 años y he venido a verlo.

¿Qué es lo que más le ha impresionado del país?

Me gustan las Líneas de Nazca. Son muy grandes, increíbles. Tienen como 3.000 años de antigüedad.

¿Ha aprendido algo mágico de nuestra cultura?

La comida de Perú tiene magia. Me gustan el cebiche y el chicharrón de pescado.

¿Qué impresión se lleva de la comunidad nikkei peruana?



Keiichi Iwasaki
practica la
magia callejera.

Foto: Daniel Gallegos



Ha recorrido distintas partes
del mundo solo en bicicleta.

¡Que es muy grande! Es la primera vez que veo este edificio (Centro Cultural Peruano Japonés) y es enorme. Fui a las escuelas La Unión, La Victoria y José Gálvez. Me ha sorprendido que haya tantos nikkei. En otros países también hay, como Brasil, Paraguay y Bolivia. Pero en Lima hay un montón.

¿Hay alguna palabra en español que haya tenido que aprender para hacer magia?

Sí, “desatar” (risas). Viajo hace un año y seis meses por Paraguay, Uruguay, Argentina, Bolivia, Chile y aquí. He aprendido hablando con gente en la calle, pero aún me cuesta el tiempo pasado.

¿Cómo ha impactado la magia en su manera de ver el mundo?

Mucho. La magia me acerca a las personas porque lo disfrutan. Haciendo magia en Britain's Got Talent fue que cambié mi vida. La magia hizo magia.



En junio visitó por primera vez el
Perú y el Centro Cultural Peruano
Japonés, donde ofreció shows
para los kōreisha de Jinnai.

¿Cuál ha sido su meta más importante?

Britain's Got Talent cambió mi vida. También pasé un tiempo escalando el Monte Everest, el más alto del mundo. Vine remando desde Portugal hasta Sudamérica, me tomó 106 días.

¿Por cuánto tiempo se quedará en Perú y qué sigue?

Por dos meses. Luego quiero ir a Ecuador en bicicleta, pasando por Piura, Trujillo y Chimbote. Después seguiré hacia Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, México y Estados Unidos. Y luego quiero volver a Japón remando el Pacífico. Creo que eso será el próximo año.

¿Cuántos días se queda en una ciudad? ¿Tiene algún cronograma?

No, lo decido en el momento.

API ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

¡Llévanos contigo!

¡Tazas, pósters, separadores y mucho más!

De venta en:
Centro Cultural Peruano Japonés
E-mail: marketing@apj.org.pe
Whatsapp: +51 945 547 264

API ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA
Departamento de Difusión del Idioma Japonés

AUDIOCUENTOS DE COLECCIÓN
3ª TEMPORADA

Escucha y disfruta las maravillosas historias de los personajes más entrañables de los cuentos japoneses.

Escucha y descarga desde la web de la API. Accede también a las fichas de acompañamiento de cada cuento.

Escucha los episodios en tu plataforma favorita.

Enrique Kawamura y Harumi Suenaga, los creadores del libro, con el fotógrafo Carlos Nishiyama.



[Texto: Enrique Higa]

Comenzaron en pandemia. Si bien las restricciones de movilidad no eran tan severas como al principio, en 2020, el mundo aún estaba semiparalizado, en vilo por una enfermedad que diezmaba a países como el Perú.

Enrique Kawamura, guía y escritor, y Harumi Suenaga, artista plástica, ambos cusqueños de origen japonés, arrancaron entonces un ambicioso proyecto: documentar gráficamente la historia de la comunidad nikkei en Cusco.

4 años después, parió Paula: *Inmigración japonesa al Cusco (1910-1980)*, un fotolibro bilingüe (español y japonés) con fotografías de issei y sus descendientes asentados en la capital arqueológica de América.

La obra, que abarca el periodo 1910-80, contiene imágenes de once familias de antiguo arraigo en Cusco, entre ellas las de Enrique y Harumi.

“Lo que buscábamos era princi-

palmente rescatar la historia de los inmigrantes japoneses en Cusco”, explica la artista.

TESTIMONIO ÍNTIMO

“El objetivo de este trabajo es ofrecer un testimonio visual e íntimo del proceso histórico, personal y familiar de los primeros inmigrantes japoneses en la ciudad del Cusco”, reza el prólogo del libro.

“A través de un cuidadoso registro fotográfico, buscamos capturar la verdad del corazón y la mente, apelando a los sentidos para ilustrar cómo esta comunidad contribuyó a enriquecer el tejido cultural cusqueño”, concluye el prefacio de una obra que está compuesta de cinco capítulos.

El primero de ellos se titula “El inicio de la amistad” e incluye un mapa de Japón con las prefecturas de donde eran oriundos los issei. El primer patriarca de la comunidad de origen japonés en Cusco, Otomatsu Nishiyama, nació en Wakayama ken.

La foto que abre el capítulo es una imagen de la familia de Nishiyama en

1905 cuando Otomatsu tenía 15 años, aún vivía en Wakayama y quizá estaba lejos de imaginar que edificaría una vida en la tierra de los incas.

La segunda parte, “Inmigrantes y sus descendientes”, ubica a los issei ya en Cusco, donde Otomatsu Nishiyama se habría establecido en 1910 y abrió una pensión-restaurant llamada California, popular en su época.

Nishiyama se casó con Jesús Gonzales, una mujer peruana con la que tuvo seis hijos; Eulogio, uno de ellos, alcanzaría fama como fotógrafo.

También sobresalen Yokichi Nouchi, un hombre nativo de Fukushima que ha pasado a la historia como el primer alcalde del pueblo de Machu Picchu, y Meichi Inugay, uno de los primeros guías de turismo en idioma japonés en Cusco.

El tercer capítulo, “Unión de dos culturas”, representa a una comunidad nikkei ya formada y enraizada en la sociedad cusqueña.

El cuarto, “Asociación Peruano Japonesa del Cusco”, como su título lo indica, narra la historia de la institución desde su génesis en 1982 y las ac-

Libro pionero sobre la comunidad nikkei

Los inmigrantes japoneses (y sus descendientes) en CUSCO



La portada de *Inmigración japonesa al Cusco (1910-1980)*.

tividades alusivas a la cultura japonesa que ha organizado desde entonces (clases de idioma y cocina de Japón, emisión de películas, exhibiciones de origami e ikebana, etc.).

El último capítulo, “Retratos sin tiempo”, muestra fotos antiguas de japoneses en Cusco (del archivo Nishiyama) a quienes los autores del libro no han conseguido iden-

tificar. Quizá fueron simples visitantes y no inmigrantes como los protagonistas de la obra.

EN RECUERDO DE LOS ABUELOS

Enrique Kawamura y Harumi Suenaga hurgaron en archivos para documentarse y recurrieron a contactos familiares y amicales en busca de fotos para su libro. Fue un trabajo de hormiga que contó con el

patrocinio de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Kuria para que su paciente labor se transformara en una publicación.

El libro —probablemente el primero que se publica sobre los nikkei en Cusco— “ha sido una especie de ayni (‘reciprocidad’ en quechua), una colaboración mutua entre los participantes, tanto nikkei como japoneses”, resalta Enrique.

Al involucrar a sus propias fami-

lias, *Inmigración japonesa al Cusco (1910-1980)* no fue una experiencia laboral más para los autores de la obra, nietos de expresidentes de la APJ Cusco: Enrique, del japonés Marcial Kawamura, y Harumi, del nisei Héctor Suenaga.

Así las cosas, confeccionar el libro fue como reconstruir piedra a piedra sus sagas familiares y bucear en sus recuerdos para extraer de ellos las figuras de sus abuelos.

Enrique revela que su ojiichan llegó a Cusco a fines de la década de 1930 para trabajar en el bazar de unos parientes. Luego se independizó y abrió una heladería que lo hizo muy conocido en la ciudad.

El escritor lo recuerda como un hombre poco comunicativo con él y de perfil bajo, pero a la vez como una persona sociable que pertenecía a varios clubes locales y que ejercía como consul honorario de Japón en Cusco.

Le gustaba pescar y él lo acompañaba. En los viajes lo evoca como una persona “impasible, totalmente en sí, manejando el automóvil, y que no cantaba, sino que tarareaba canciones tristes, seguramente con motivos japoneses”.

Enrique considera su trabajo como una reverberación del espíritu de servicio de su abuelo. Así como este atendía a sus compatriotas que visitaban Cusco (recibiéndolos incluso en su casa), ser guía para él es “retribuir a los (turistas) japoneses con amabilidad. El abuelo a su manera ayudaba; yo a mi manera quiero ayudar”.

El abuelo de Harumi, Héctor Suenaga, migró en la década de 1960 a Cusco, donde abrió un negocio de carrocerías que lo convirtió en pionero del sector en la ciudad.

La artista recuerda a su emprendedor abuelo participando en las reuniones de la APJ, dedicado de lleno a una institución de la que fue presidente durante alrededor de 30 años.

De su abuela, Blanca Hironaka, dice que apoyaba a su abuelo en el negocio y las actividades de la APJ. También la rememora preparando makizushi y transmitiendo su sapiencia culinaria a su descendencia.

INTEGRADOS PERFECTAMENTE A LO ANDINO

Los japoneses se integraron a la sociedad cusqueña a través de sus comercios, dice Harumi. Abrieron sobre todo bazares en el centro de la ciudad, agrega. Pone como ejemplo a Manuel Ohmura.

Enrique cuenta que organizaciones de carácter social, como un club de pesca, contribuyeron a la inserción de su ojii en Cusco.

También, claro, su tienda, situada cerca de varios colegios, razón por la cual era parada obligatoria de sus estudiantes cuando salían de clases y buscaban helados de crema.

Durante la Segunda Guerra Mundial, hubo japoneses comerciantes —como Marcial Kawamura— que tuvieron que esconderse; sin embargo, gracias a los lazos de amistad que establecieron con cusqueños, pusieron sus negocios a nombre de ellos para no perderlos.

“Lo que se comenta es que siempre toda esta sociedad japonesa en el Cusco ha gozado de alta estima porque es una sociedad amable, una sociedad simple a la vez en sus costumbres y que se adapta perfectamente a lo andino”, declara Enrique.

Harumi apuntala sus palabras relatando que cuando fueron a la Biblioteca Municipal de Cusco a entregar unos ejemplares, la directora de la institución se acordó de la heladería de Marcial Kawamura y les dijo, además, que su mamá había sido muy amiga de la obāchan de la artista.

IDENTIDAD Y “ESQUIZOFRENIA”

Enrique y Harumi están muy pegados a sus raíces japonesas. Los dos hablan nihongo. Él fue dekasegi y trabaja con turistas japoneses en Cusco, mientras que ella enseña el idioma.

Con respecto a su identidad, Enrique dice “estamos partidos”, como si un rayo los hubiera dividido en dos (la analogía es suya). “De repente Harumi y yo tenemos esa especie de esquizofrenia... Es bonito ser parte de aquí,

parte de allá”, afirma.

“Los dos tenemos ese sentimiento de unión hacia la cultura japonesa”, añade.

El escritor tiene a Japón en un pedestal. “Enaltezco bastante la cultura japonesa, aunque a veces algunas personas se aburren, porque dicen: ‘Ay, Dios mío, para este chico el Japón lo es todo’. ¿Pero qué modelo mejor para comparar yo tendría que el japonés? O sea, viviendo en una sociedad —perdóname— como la peruana que vive en la informalidad, que vive de tantas taras culturales...”.

“Yo sé que también Japón tiene sus expedientes negros”, matiza. “Al menos siquiera es una sociedad a imitar. Es una sociedad en la cual los valores, la coexistencia, el respeto, se dan”, reflexiona.

“Bueno, también hay casos extremos, ¿no? El hijo no visita al papá durante 20 años y está a dos cuerdas. Hay cuestiones que también han hecho de Japón una sociedad a veces muy fría”, introduce un nuevo matiz.

Harumi, por su parte, valora el idioma japonés como “toda una filosofía:

cuando empiezas a conocerlo, conoces bastante la cultura”.

COLOFÓN

Actualmente quedan pocos nikkei en Cusco. Muchos emigraron a Japón u otros destinos. El día en que se presentó el libro fue una buena oportunidad para que los descendientes de japoneses se reunieran (al menos mientras duró el evento).

Enrique y Harumi no quieren que su obra —que ha ayudado a que se entiendan mejor a sí mismos como nikkei y que plantean como una muestra de agradecimiento a sus ancestros que pusieron los cimientos de la comunidad— sea un punto final. Al contrario, esperan que incentive a otras personas a continuar investigando la historia de la inmigración japonesa al Cusco, pues creen que hay aún relatos por contar.

Ellos iniciaron la carrera. Ojalá otros tomen el relevo.

*** Artículo originalmente publicado en Discover Nikkei, un proyecto de Japanese American National Museum.**



Otomatsu Nishiyama, retratado en Cusco en 1915.

Foto: Inmigración japonesa al Cusco (1910-1980).

El espíritu juvenil de Keiji Murakami hace juego con su actitud relajada, su brazo lleno de tatuajes y su forma de hablar. Ninguna de las personas que le confía su piel para impregnarla de tinta sospecharía que el tatuador ha pasado por distintas labores antes de que esa se convirtiera en su principal ocupación.

No solo es diseñador gráfico de profesión, sino que también ha trabajado en las industrias alimentaria y automotriz. Como muchos nikkei de su época, Murakami también fue dekasegi en la tierra de sus ancestros, específicamente en Shizuoka.

“Empecé en la fábrica de pescados, de atún, y de ahí me fui a autopartes. En la de autopartes fue que decidí tatuar, porque ya era un ritmo muy complicado”, cuenta. Trabajaba el turno diurno durante 4 días, descansaba 2, y luego 4 días durante la noche.

La pasión de Murakami por el tatuaje había despertado cuando él era estudiante, y cuando este aún no era un arte tan popular ni socialmente aceptado. “Entre salidas de cuando yo estudiaba conocí a un tatuador del Centro de Lima que trabajaba con máquinas artesanales. Comencé a mirar la revista y dije: ‘está interesante’. Y por ahí comencé a aprender, así como jugando”.

Estando en Japón, su pasión se convirtió en su escape. Sus compañeros peruanos y brasileños de la fábrica descubrieron su talento y fue consiguiendo clientes durante los fines de semana.

Pese al estigma que la sociedad japonesa tiene hacia los tatuajes –cuenta la vez que una madre le prohibió a su pequeño hijo mirar su brazo en el tren o las ocasiones en las que le negaron el ingreso a piscinas o gimnasios– Murakami asevera que su tiempo allá nutrió su visión artística.

“Cerca de donde vivía había una estación de tren y había un ‘ponjito’ que se sentaba a hacer kanjis, a hacer caligrafía. Y bueno, yo no sé hablar japonés, entonces me quedaba mirando cómo hacía los trazos. Me miraba y yo le decía ‘sugoi, sugoi’. Jugué con los

Keiji Murakami, tatuador y exdekasegi

El arte de volver a empezar

Foto: Daniel Gallegos

Keiji Murakami
lleva 18 años
dedicándose al
tatuaje.



Datos

- **Nombre:** Keiji Murakami
- **Edad:** 40 años
- **Prefectura de ancestros:** Kumamoto
- **Generación:** Sansei
- **Redes sociales:**
 @keytattoo

movimientos y al aplicarlo en tattoo, busqué ese estilo tipo pincel y las formas hasta que salió”, relata.

Lo mismo le ocurrió cuando le tocó trabajar en Iga-Ueno, conocida como la ciudad de los ninjas. “Uno que es artista absorbe todo y ahora puedo aplicar eso en los tatuajes. A mí me gustaba pasear, entonces me iba al palacio japonés, veía las armaduras de los samuráis, darumas antiguos, que eran bien raros. Uno va viendo esas cosas y todo nutre”, recuerda.

Los sueños de Murakami dieron un giro de 180 grados con el terremoto y tsunami de Japón en el 2011. La vida en el país asiático ya no era segura y la pregunta ‘¿y si regreso a Lima?’ empezó a ocupar cada vez más espacio en su cabeza. Decidió invertir en mejores máquinas y las trajo a su país natal para empezar de nuevo.

IDENTIDAD INDELEBLE

Al recordar sus primeros tatuajes, el tatuador reconoce que la práctica mejoró su arte. “De hecho en Japón he dejado muchos trabajos feos. Por eso no voy a regresar” (risas).

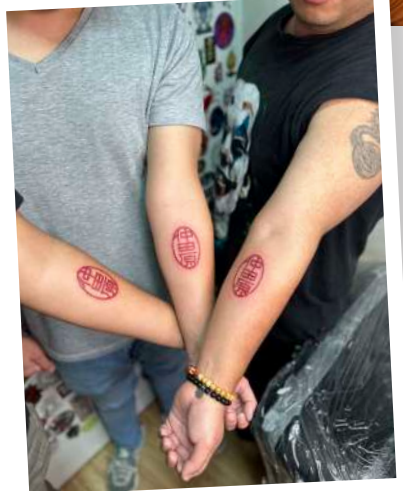
Actualmente Keiji vive de su pasión y trabaja en un estudio propio. Fue uno de los pioneros en la especialización en caligrafía y letras en nuestra ciudad, lo que luego generó un ‘boom’ en el tattoo limeño, según cuenta. Asimismo, hace línea fina y sketch (estilo de tatuaje similar al boceto), y su trabajo lo ha llevado a colaborar con marcas como Adidas.

Sus 18 años de actividad lo respaldan cuando afirma que fue uno de los primeros tatuadores nikkei. “Ahora hay bastantes. Yo les he dicho: deberíamos hacer un (espacio de) ‘Tattoo Ponja’” (risas).

Además, muchos nikkei recurren a él cuando de registrar en tinta kanjis y otros elementos gráficos relacionados a su cultura se trata. Cuenta la anécdota de dos hermanos y un primo que se tatuaron el *hanko* familiar porque uno de ellos regresaría a Japón, el otro viajaría a Chile y el último se quedaría en Perú. El plan era viajar juntos a Japón para mostrárselo a la matriarca de su familia.



Su especialidad es la caligrafía y las letras.



Tres clientes de Keiji se tatuaron un *hanko* en honor a la matriarca de su familia.

“El tatuaje es eterno. Cuando alguien te pide que le hagas eso es un honor, y más cuando representa para ellos su cultura. Hacer un kanji, una firma, una figura, un koi, un dragón o un brazo japonés, ahí puedes transmitir la cultura. Es más, el tatuaje japonés es muy famoso, muy fuerte en la historia. Los significados, los demonios, los dragones, las formas, hasta un simple daruma. Todo está en la cultura”, dice mientras muestra el daruma que lleva impreso en el brazo, con el objetivo de pintarle el segundo ojo cuando el sueño en cuestión se cumpla.

Pero a Murakami le emocionan particularmente las historias de sus clien-

tes adultos mayores. Recuerda con cariño la vez que un hijo le regaló un tatuaje a su papá de 71 años, o su participación en la 2.ª Feria de Arte Nikkei Perú Ganbarimashō, organizada por el Centro Cultural Peruano Japonés en el 2019. “Me pareció raro que me inviten, por ser tatuador. Tenía mi stand y una larga cola de personas esperando. Y las obāchan pasaban y miraban sorprendidas”, cuenta con gracia.

“Me gusta tatuar a esas personas mayores, porque es como si rompieran su tabú o como que hace muchos años les han gustado los tatuajes, pero no pudieron hacérselos por muchos prejuicios”.

Murakami es consciente del legado cultural que, en nuevos formatos y rompiendo esquemas, está transmitiendo de generación en generación. Hace alusión a su apellido para sugerir que está en el camino correcto: “Murakami es apellido de artistas —dice con convicción— por eso lo junté a mi nombre”.

El artista recuerda a su madre, de quien recibió el apellido, con una anécdota graciosa: “De chiquito iba al Matsuri con mis primos, cuando era familiar y no cobraban. La última vez que fui con mi mamá, cuando aún estaba viva, le dije: ‘mamá, están cobrando entrada’. Fue, habló con el guachiman, hasta que él le dijo: ‘Ya, pase, pase, pase’”, narra entre risas.

Galería de arte Ryoichi Jinnai

Atesorando el momento de Chiyoko Myose

Con más de 20 exposiciones individuales se presenta, por primera vez en el Perú, la obra de Chiyoko Myose, artista japonesa que radica en Kansas, Estados Unidos. La muestra, a través de una propuesta de arte contemporáneo, nos invita a la reflexión de atesorar los momentos en los que conocemos a las personas, también sobre la migración y la construcción de la idea de hogar.

Fecha: Del 16 de julio al 7 de agosto

Inauguración: martes 15 de julio, 7:00 p. m.

Horario: De martes a sábado de 10:00 a. m. a 1:00 p. m. – 2:00 p. m. a 8:00 p. m. Domingos de 10:00 a. m. a 1:00 p. m. – 2:00 p. m. a 7:00 p. m.

Ingreso libre, capacidad limitada



Hall de exposiciones Irei no hi

Esta muestra recuerda a las víctimas de la batalla de Okinawa, última gran lucha de la Segunda Guerra Mundial que duró 82 días. La exhibición rinde homenaje a los más de 240 mil caídos y enfatiza la importancia de la paz y la reconciliación en nuestra sociedad. Coorganiza: Asociación Okinawense del Perú

Fecha: hasta el 20 de julio

Horario: De lunes a sábado de 9:00 a. m. a 9:00 p. m. Domingos de 10:00 a. m. a 7:00 p. m.
Ingreso libre, capacidad limitada

Hall de exposiciones

80 años después: memoria y esperanza de paz

El Centro Cultural Peruano Japonés y Perú Hiroshima Kenjinkai presentan esta exposición en honor a la memoria de las miles de víctimas de las bombas atómicas que hace 80 años destruyeron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

Fecha: Del 1 de agosto al 1 de setiembre
Inauguración: jueves 31 de julio, 7:00 p. m.





En el mes patrio
celebremos con orgullo
a nuestro Perú diverso y multicultural,
cuyas tradiciones, costumbres y riqueza natural
llevamos en nuestra identidad
más allá de las fronteras.

¡Felices Fiestas Patrias!



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA

